



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

**9547<sup>a</sup>** sesión

Martes 13 de febrero de 2024, a las 15.00 horas

Nueva York

**Presidencia:** Sra. Rodrigues-Birkett/Sra. Benn . . . . . (Guyana)

**Miembros:**

|                                                           |                         |
|-----------------------------------------------------------|-------------------------|
| Argelia . . . . .                                         | Sr. Yahiaoui            |
| China . . . . .                                           | Sr. Tian Bingxu         |
| Ecuador . . . . .                                         | Sra. Sánchez Izquierdo  |
| Eslovenia . . . . .                                       | Sra. Blokar Drobič      |
| Estados Unidos de América . . . . .                       | Sr. Pine                |
| Federación de Rusia . . . . .                             | Sr. Chumakov            |
| Francia . . . . .                                         | Sra. Segovia            |
| Japón. . . . .                                            | Sr. Miyamoto            |
| Malta . . . . .                                           | Sr. De Bono Sant Cassia |
| Mozambique . . . . .                                      | Sr. Kumanga             |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . . | Sra. Kandola            |
| República de Corea. . . . .                               | Sr. June Byoung Park    |
| Sierra Leona . . . . .                                    | Sra. Baimarro           |
| Suiza. . . . .                                            | Sra. Baumann-Bresolin   |

## Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Las repercusiones del cambio climático y la inseguridad alimentaria

Carta de fecha 6 de febrero de 2024 dirigida al Secretario General  
por la Representante Permanente de Guyana ante las Naciones Unidas  
(S/2024/146)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-03874 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se reanuda la sesión a las 15.05 horas.*

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Deseo recordar a todas las delegaciones que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de cuatro minutos, a fin de que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente. Transcurridos los cuatro minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra el representante de Jamaica.

**Sr. Wallace** (Jamaica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los 14 Estados miembros de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

La CARICOM los encomia a usted, Sra. Presidenta, y al Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali por la convocación de este acto emblemático y expresa su gratitud al Secretario General y a los exponentes por sus importantes observaciones.

Como pequeños Estados insulares en desarrollo, podemos dar fe de la compleja interrelación que existe entre el cambio climático y la seguridad alimentaria. La consiguiente repercusión que ello ejerce en las vidas, los medios de subsistencia y los recursos derivada del aumento de los efectos adversos en la producción agrícola y de la mayor incidencia de los fenómenos meteorológicos extremos puede ser un factor que provoca conflictos, de lo que se desprende que la seguridad alimentaria es un elemento fundamental de la paz internacional. Por consiguiente, ya es hora de que el Consejo de Seguridad reconozca que en un mundo en el que el clima está cambiando es preciso que las respuestas se adapten a esa realidad.

La comunidad internacional debe aumentar su ambición en materia de mitigación y acción climática como paso fundamental para luchar contra los riesgos que plantean los peligros climáticos. La CARICOM reitera la importancia de promover el objetivo de 1,5° C. El aumento de la financiación para el clima es otra medida concreta que afecta a la capacidad de los Estados vulnerables para planificar y establecer eficazmente medidas de adaptación adecuadas. Los Estados afectados por conflictos, que son especialmente susceptibles a la inseguridad alimentaria y al cambio climático, requieren acciones específicas para cada contexto en las que se tengan en cuenta las causas subyacentes. Ello debe ir respaldado mediante la financiación de estrategias intersectoriales para apoyar la estabilidad a escala nacional, regional y subregional y de refuerzo de la resiliencia a largo plazo, tal y como se destaca en

las observaciones del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático en su informe especial. De las investigaciones se desprende que mediante las medidas centradas en la seguridad no se ha logrado abordar las causas profundas de las crisis y, además, que la adopción ese enfoque ha socavado, en ocasiones, los medios de subsistencia y socavado el contrato social, como se ha observado en casos como el del lago Chad.

En nuestra propia región, Haití constituye un ejemplo excelente del nexo vicioso entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos. Esos intrincados vínculos provocaron una crisis multidimensional que ha conducido a que Haití esté aquejado por uno de los niveles de inseguridad alimentaria más elevados del mundo. Haití, sumamente vulnerable a las catástrofes naturales, se ha visto gravemente afectado por los efectos del cambio climático, que ha agravado la degradación del medio ambiente y perturbado considerablemente las actividades agrícolas, reduciendo la producción de alimentos y contribuyendo a la escasez de agua. La grave situación se ha visto agravada por el conflicto actual y la ausencia de una solución política sostenible, lo que ha empujado a la población a una mayor inseguridad alimentaria, más de la mitad de cuyos integrantes han sido clasificados en la fase 3 o superior de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. Ello crea un círculo vicioso, ya que quienes pasan hambre no pueden gozar de paz.

Casos multidimensionales como estos ponen de relieve la necesidad de planteamientos de gestión medioambiental centrados en la comunidad y de soluciones sostenibles basadas en la naturaleza. En las estrategias se debe incluir el desarrollo del sistema para incorporar el cambio climático y los riesgos de desastres y sus posibles efectos en los mandatos de todas las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz pertinentes de las Naciones Unidas, además de respaldarse la reducción de la huella ambiental de las misiones. También podemos aprovechar las medidas que han dado resultados favorables en el pasado, como el nombramiento de asesores sobre el clima, la paz y la seguridad en las misiones pertinentes de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales.

Para concluir, la CARICOM fomenta un enfoque holístico que incorpore una estrategia en la que se tenga en cuenta la naturaleza seria e interconectada de los riesgos en todas las respuestas políticas más amplias con objeto de promover una paz duradera.

Formularé ahora, si se me permite, una declaración en representación de mi país.

El debate de hoy sobre el efecto del cambio climático y la inseguridad alimentaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es oportuno, dado que el cambio climático y los conflictos son los principales impulsores de la inseguridad alimentaria mundial, incluso mientras nos movilizamos para acabar con el hambre y lograr la seguridad alimentaria de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible. El cambio climático sigue afectando negativamente a la producción agrícola, intensificando los riesgos para la seguridad alimentaria de los más vulnerables. Esta situación es especialmente grave para los países en desarrollo, ya que nos enfrentamos a riesgos desproporcionados debido a los recursos limitados de que disponemos, la exposición geográfica y la dependencia del sector agrícola. Los más afectados son las mujeres y los niños de las zonas rurales, los países de zonas áridas y semiáridas, los países sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo. La migración y el desplazamiento involuntarios de la población durante los fenómenos climáticos también contribuyen a la competitividad por los recursos naturales, las tensiones, los conflictos y los trastornos sociales, con lo que se ponen en peligro los medios de subsistencia y empeora la inseguridad alimentaria. Por consiguiente, las interrelaciones entre el cambio climático y la inseguridad alimentaria deben analizarse y abordarse estratégicamente para minimizar el riesgo que existe de que sus efectos residuales contribuyan directa o indirectamente a la violencia y los conflictos.

Como miembro del Caribe y de toda la comunidad de los pequeños Estados insulares en desarrollo, la respuesta al impacto del cambio climático, la inseguridad alimentaria y el mantenimiento de sociedades seguras, prósperas e inclusivas son cuestiones centrales para nuestro desarrollo sostenible y, de hecho, para nuestra supervivencia. La iniciativa “25 para 2025” de la CARICOM se concibió para responder a las amenazas graves de inseguridad alimentaria que experimentó la región durante la pandemia de enfermedad por coronavirus, época durante la cual, entre 2021 y 2023, según estimaciones del Programa Mundial de Alimentos, de 2,8 a 3,7 millones de personas del Caribe anglófono padecieron inseguridad alimentaria. El cierre de puertos y los problemas logísticos aumentaron la vulnerabilidad de la región, que suele importar más del 80 % de todos los alimentos que consumen el mercado nacional y el turismo. El objetivo del programa es reducir las importaciones en un 25 % de aquí a 2025 para mejorar la seguridad alimentaria y mitigar el impacto de las crisis ambientales, políticas y económicas a escala mundial en la capacidad de la región para

acceder a alimentos nutritivos y asequibles. Conscientes de la relación entre el cambio climático y la seguridad alimentaria, y los consiguientes riesgos que implican para la seguridad y la prosperidad, los pequeños Estados insulares en desarrollo han plasmado estos conceptos en un programa de acción para los próximos diez años que será el resultado de la Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, prevista para mayo en Antigua y Barbuda.

Consideramos muy valiosos los esfuerzos coordinados que alinean las respuestas al cambio climático con las acciones de prevención de los conflictos y de consolidación de la paz. Invertir en medidas de adaptación al cambio climático y de mitigación de sus efectos representa una oportunidad para reforzar la cooperación, así como para crear confianza y alianzas que fomenten la cohesión social como camino hacia una paz y una seguridad duraderas. Algunas de las áreas prioritarias que servirán de base para elaborar la metodología necesaria a fin de afrontar esos retos son el fortalecimiento de los sistemas alimentarios para eliminar las crisis alimentarias agudas, los enfoques fundamentados en los riesgos mediante investigaciones con base empírica, el uso de la ciencia y la tecnología, la financiación para el desarrollo y la ampliación del espacio fiscal. Para ello, se necesitarán la cooperación internacional, las iniciativas de desarrollo sostenible y el afianzamiento de la resiliencia acorde a las vulnerabilidades específicas de los Estados Miembros.

Jamaica está determinada a trabajar en este y otros foros para abordar esas cuestiones multidimensionales. Estamos dispuestos a trabajar con otros Estados Miembros en ese sentido.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Egipto

**Sr. Mahmoud** (Egipto) (*habla en inglés*): En primer lugar, permítame felicitarla personalmente, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Agradecemos a la República Cooperativa de Guyana que haya tomado la iniciativa de celebrar esta importante sesión y debate abierto.

Egipto es muy consciente del fuerte vínculo que existe entre el cambio climático, la seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua y los conflictos. El mundo asiste hoy a una crisis de inseguridad alimentaria sin precedentes, que se debe a nuestra imposibilidad de alcanzar colectivamente el Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 de erradicar el hambre. Esta se vio agravada por las implicaciones de la pandemia de enfermedad por

coronavirus y por los conflictos. A ello se suman los efectos adversos del cambio climático, que, conforme al sexto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, están afectando sobre todo a los países en desarrollo.

Si no se logra la seguridad alimentaria y se acaba con el hambre, se pondrá en peligro la seguridad y la estabilidad de los países y se agravarán aún más los conflictos actuales. La cuestión debe abordarse mediante un enfoque integral y holístico, para lo cual es necesario aprovechar las diferentes plataformas y órganos de las Naciones Unidas. En la misma línea, el cambio climático debe tratarse con urgencia a través de los distintos órganos de las Naciones Unidas —la Asamblea General y el Consejo Económico y Social— y los tratados internacionales pertinentes, en particular la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París. No podemos desconocer que la disponibilidad de agua y su escasez en varias regiones del mundo, especialmente en África, tienen repercusiones graves para las actividades agrícolas y los esfuerzos por alcanzar la seguridad alimentaria.

En vista de lo anterior, quisiéramos subrayar las siguientes cuestiones.

En primer lugar, es importante abordar los retos que afrontan los países afectados por los conflictos, así como los que salen de ellos. La misma atención debe prestarse a las necesidades específicas de los países en desarrollo que son importadores netos de alimentos. Las acciones para alcanzar la seguridad alimentaria deben ir de la mano de los esfuerzos para fomentar una agricultura sostenible, para lo cual la disponibilidad de agua es imprescindible.

En segundo lugar, es importante que el sistema de las Naciones Unidas, incluido el Consejo de Seguridad, establezca un método proactivo que mejore las capacidades de alerta temprana para vigilar las regiones más vulnerables a la hambruna resultante de los conflictos armados. En ese sentido, queremos remarcar la importancia de la resolución 2417 (2018).

En tercer lugar, se debe abordar el cambio climático de forma integral. Si nos centramos todo el tiempo en el componente de mitigación del cambio climático, no venceremos las dificultades que enfrentan nuestros países en desarrollo. Las estimaciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo indican que los costos anuales de la adaptación al clima en los países en desarrollo podrían alcanzar los 300.000 millones de dólares en 2030. Además, las necesidades de

los países en desarrollo para aplicar las contribuciones determinadas a nivel nacional de aquí a 2030 ascienden a 5,6 billones de dólares. Por tanto, en esta coyuntura debe darse prioridad absoluta a la provisión de los medios de aplicación, especialmente la financiación en condiciones favorables.

En cuarto lugar, quisiera destacar que Egipto es el país del mundo con mayor densidad de población y escasez de agua. En la actualidad, la escasez de agua afecta a 2.500 millones de personas en todo el planeta, y se prevé que el cambio climático someterá a la mitad de la población mundial a un estrés hídrico grave de aquí a 2050. Por otra parte, la escasez de agua podría desplazar a 500 millones de personas para 2030. Esas cifras constituyen una prueba clara de los efectos nefastos que tiene la escasez de agua para la paz y la seguridad, la consecución del desarrollo sostenible y la garantía de los derechos humanos. En ese contexto, instamos encarecidamente a la comunidad internacional a que atienda las necesidades de los países más vulnerables que padecen escasez de agua y promueva la cooperación transfronteriza de acuerdo con el derecho internacional aplicable, con el fin de preservar el agua para la vida, la agricultura, la paz y la seguridad.

La Presidencia egipcia del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático puso en marcha dos iniciativas: en primer lugar, la iniciativa Alimentación y Agricultura para una Transformación Sostenible, conocida como FAST; y, en segundo lugar, la iniciativa Respuestas Climáticas para el Sosténimiento de la Paz, conocida como CSRP. Su objetivo es encarar las múltiples dimensiones de la amenaza mundial que plantea el cambio climático, centrándose al mismo tiempo en alcanzar la seguridad alimentaria y sostener la paz.

Para concluir, quisiéramos poner de relieve la urgencia de abordar los desafíos que plantean la seguridad alimentaria, el cambio climático, la disponibilidad de agua y sus vínculos con los conflictos mediante un enfoque global y holístico que, en su esencia, tenga como objetivo lograr el desarrollo sostenible de los países en desarrollo, garantizando al mismo tiempo su plena estabilidad y seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

**Sra. Hayovyshyn** (Ucrania) (*habla en inglés*): Mi delegación agradece a la Presidencia de Guyana por haber convocado este importante debate. Damos las gracias a los exponentes por sus presentaciones tan completas.

Los desafíos mundiales relacionados con el cambio climático y la seguridad alimentaria son más que relevantes para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Deben seguir figurando entre los asuntos de los que se ocupa el Consejo de Seguridad. Las repercusiones del cambio climático y la inseguridad alimentaria guardan relación entre sí. Independientemente de la región, la inseguridad alimentaria se acelera debido al cambio climático y puede agravar las situaciones de conflicto en todo el mundo. Este problema reviste particular gravedad para los países más vulnerables a las repercusiones de los fenómenos climáticos, entre los que se cuentan los pequeños Estados insulares en desarrollo y los que son vulnerables a situaciones de conflicto o ya se encuentran inmersos en ellas.

Ucrania siempre ha sido partidaria de intensificar y coordinar las medidas para hacer frente al cambio climático como amenaza mundial a la paz y la seguridad internacionales. En diciembre de 2021, Ucrania fue uno de los 113 Estados Miembros que patrocinaron un proyecto de resolución temático del Consejo de Seguridad sobre las implicaciones del cambio climático para la seguridad (S/2023/990). Lamentamos que el proyecto no se haya aprobado debido al veto de la Federación de Rusia (véase S/PV.8926). Como miembro del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, Ucrania reconoce por completo la necesidad de reforzar el multilateralismo para prestar más atención a las interrelaciones entre clima, paz y seguridad. El cambio climático no solo afecta a las comunidades y los ecosistemas vulnerables, sino que supone una amenaza existencial directa para muchos Estados Miembros de las Naciones Unidas.

La seguridad alimentaria es otro tema crucial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ucrania viene haciendo desde hace muchos años una importante contribución a la seguridad alimentaria en numerosos países del mundo. Tras la retirada de Rusia de la Iniciativa del Mar Negro en julio de 2023, conseguimos establecer rutas alternativas temporales para las embarcaciones civiles con origen o destino en los puertos ucranianos del mar Negro. Hasta el momento, por el nuevo corredor humanitario han pasado más de 700 buques, que han llevado unos 22 millones de toneladas de cereales a más de 30 países. El 70 % de esos cereales habían sido cultivados por nuestros productores agrícolas. En enero, Ucrania logró igualar el volumen de exportación marítima del período anterior a la guerra.

Poner fin a la ocupación rusa y al terror de sus lanzamientos de misiles contra nuestros puertos y nuestra infraestructura permitiría suministrar más productos

alimentarios ucranianos al mercado mundial, contribuyendo así a la seguridad alimentaria global y a los esfuerzos del mundo civilizado orientados al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por desgracia, el comportamiento colonial y agresivo de la Federación de Rusia ha multiplicado los conflictos, lo que socava nuestra capacidad colectiva para concentrarnos en resolver amenazas globales que ya existían previamente. Ello pone claramente de manifiesto las interrelaciones existentes en el seno de la arquitectura de la seguridad mundial, ya que la invasión rusa de Ucrania ha afectado a la capacidad del mundo para hacer frente con eficacia a las amenazas relacionadas con el clima y la seguridad alimentaria.

Permítaseme reiterar el pleno apoyo de Ucrania a todas las iniciativas encaminadas a abordar el cambio climático y promover la seguridad alimentaria en el contexto de la paz y la seguridad internacionales, en particular en el marco del Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el Consejo Económico y Social. La interrelación existente entre el cambio climático, la seguridad alimentaria y los conflictos es innegable y merece toda nuestra atención.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Jordania.

**Sr. Hmoud** (Jordania) (*habla en árabe*): Ante todo, Sra. Presidenta, quiero darle las gracias por haber convocado el debate abierto de hoy sobre la incidencia del cambio climático y la inseguridad alimentaria en la paz y la seguridad internacionales. Expreso también mi sincera gratitud a los exponentes por sus valiosas contribuciones.

La inseguridad alimentaria y el cambio climático están estrechamente asociados a los desafíos para la paz y la seguridad que estamos viendo a nivel regional e internacional. Si observamos los diversos focos de conflicto existentes en el mundo, veremos claramente esa asociación, ya que cada uno de esos tres factores exacerba a los otros dos, en un ciclo constante al que se debe poner fin. A nivel nacional, constatamos que la inseguridad alimentaria, la escasez de fuentes de agua, el cambio climático, la contaminación y la desertificación exacerban las tensiones sociales y contribuyen a crear o a avivar conflictos internos. Simplemente eso es ya un factor importante en el debilitamiento de las instituciones estatales y la pérdida de control sobre una parte de sus territorios. Esta situación puede alentar las intervenciones militares extranjeras y las amenazas de los grupos terroristas y extremistas que salen beneficiados cuando los Estados no logran controlar sus territorios o proporcionar alimentos, agua y seguridad, cosa que utilizan para difundir



propaganda terrorista y extremista o para poner en peligro la paz y la seguridad internacionales.

La comunidad internacional es muy consciente de la importancia de la cooperación entre los diferentes actores en los ámbitos de la paz y la seguridad, la acción climática, el desarrollo y el trabajo humanitario y de socorro a fin de encontrar maneras de promover la prevención y la solución de los conflictos y la consolidación de la paz. Todos conocemos la incidencia que el cambio climático y la inseguridad alimentaria pueden tener sobre la paz y la seguridad internacionales, así como la necesidad de abordar estos temas como una cuestión de seguridad internacional y no solo de desarrollo sostenible. Por ello, nos hacemos eco del llamamiento planteado al Consejo de Seguridad para que ayude a establecer un enfoque de colaboración que permita responder con rapidez a las cuestiones del cambio climático y la paz y la seguridad, y para que determine la manera de orientar y adaptar la acción climática para complementar la responsabilidad del Consejo de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Los conflictos, la inseguridad alimentaria y los desastres climáticos graves son los grandes factores impulsores de las migraciones y las solicitudes involuntarias de asilo en todo el mundo, y en particular en Oriente Medio. En Jordania, los refugiados constituyen más de un tercio de la población, y estamos haciendo todo lo posible por darles una vida digna a pesar del nivel sin precedentes de necesidades. En ese sentido, quiero insistir en la importancia de que aunemos nuestros esfuerzos internacionales y de que la comunidad internacional asuma sus responsabilidades para con los refugiados y las comunidades que los acogen. El cambio climático es uno de los mayores desafíos a los que se enfrenta Oriente Medio y la seguridad alimentaria representa también una amenaza, sobre todo en vista de los conflictos en curso en la región, que han exacerbado el sufrimiento humano y han reducido el acceso a los alimentos y al agua. La escasez de agua se asocia a un mayor riesgo de tensiones y conflictos, por no hablar del creciente impacto de la desertificación en los recursos alimentarios y la diversidad ambiental y en las tensiones de la región. El control de Israel sobre los recursos hídricos del territorio palestino ocupado y su uso de esos recursos para promover allí su política de asentamientos o para transferirlos a Israel son factores importantes que alimentan el conflicto en Oriente Medio, además de constituir una violación de la soberanía del pueblo palestino sobre sus recursos naturales en su tierra ocupada.

Las políticas de asedio e inanición que se utilizan en los conflictos para privar a la población civil de alimentos

y de agua no solo constituyen violaciones graves del derecho internacional humanitario, sino que además pueden elevar el riesgo de hambruna y plantear una amenaza para la vida, la seguridad y la protección de los civiles. La comunidad internacional en general, y el Consejo de Seguridad en particular, deben hacer todo lo posible por impedir esas violaciones y proteger a la población civil frente a la inanición y la falta de acceso a las fuentes de agua y de alimento. La política deliberada de asedio e inanición aplicada por Israel en Gaza tras los sucesos del 7 de octubre de 2023 ha hecho que la amenaza de hambruna sea un peligro inminente para los gazatíes. Lamentablemente, la comunidad internacional no ha sido capaz de hacerle frente, a pesar de las declaraciones de instituciones humanitarias e internacionales como la Organización Mundial de la Salud sobre la necesidad de poner fin a esta política deliberada de inanición. Si el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) se ve obligado a interrumpir su labor en Gaza, se agravarán el peligro de hambruna y las consecuencias del bloqueo, y exhortamos a todos los países que han suspendido su contribución al UNRWA a que reactiven urgentemente su apoyo a fin de que el Organismo pueda seguir desempeñando sus funciones humanitarias de conformidad con el mandato conferido por las Naciones Unidas.

Finalmente, Jordania insiste en la necesidad de una acción colectiva para afrontar los desafíos asociados a la seguridad alimentaria y el cambio climático. Además, tenemos que trabajar para predecir mejor los efectos del cambio climático y de la inseguridad alimentaria sobre la paz y la seguridad internacionales, adherirnos a los procesos internacionales existentes al respecto y aprovechar todas las capacidades y los recursos disponibles para ayudar a los más de 345 millones de habitantes del mundo que este año se enfrentan a la posibilidad de padecer inseguridad alimentaria. Esas personas dependen de la comunidad internacional para cubrir sus necesidades de supervivencia más básicas.

Para concluir, exhortamos al Consejo de Seguridad a que, en colaboración con la Asamblea General y con el Consejo Económico y Social y de manera coherente con la labor de otros organismos y programas de las Naciones Unidas que se ocupan de la seguridad alimentaria, el agua y el cambio climático, adopte un enfoque amplio que permita acabar con el ciclo asociado a los efectos de esos dos factores sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Singapur.

**Sr. Gafoor** (Singapur) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, permítame comenzar felicitando a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad, así como dándole las gracias por haber convocado el oportuno debate de hoy. Quisiera expresar mi especial agradecimiento al Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, por su presencia esta mañana y por su inspirador discurso de apertura.

El debate de hoy resulta oportuno, en vista del peligro actual y evidente que el cambio climático plantea para la paz y la seguridad. También está claro, según las detalladas exposiciones de esta mañana, que existe un nexo innegable entre el cambio climático, la paz y la seguridad y la seguridad alimentaria, así como entre el hambre, la erradicación de la pobreza y el desarrollo sostenible. Es evidente que el cambio climático ya ha reducido la productividad agrícola mundial. Por ejemplo, entendemos que la productividad agrícola mundial ha disminuido en aproximadamente un 21 % desde 1961, y el valor nutritivo de nuestros alimentos también se ha reducido. En la actualidad, la inseguridad alimentaria mundial alcanza niveles catastróficos. Más de 780 millones de personas, cerca del 10 % de la población mundial, pasan hambre. El problema de la inseguridad alimentaria grave afecta a 345 millones de personas en 79 países, lo cual es más del doble de la cifra anterior a la pandemia de 135 millones en 53 países. La situación empeorará si no se adoptan medidas o se adoptan medidas insuficientes para abordar el cambio climático y su vínculo con la inseguridad alimentaria. Y, además del reto económico, la inseguridad alimentaria también puede convertirse en motivo de tensiones y conflictos, como hemos escuchado esta mañana a los diferentes exponentes. Por eso es urgente que abordemos esta cuestión aquí, en el Consejo de Seguridad.

Al debatir esta cuestión, debemos prestar especial atención a los países más pobres y vulnerables, incluidos los pequeños Estados insulares en desarrollo, que a menudo se encuentran en la primera línea del cambio climático. Los pequeños Estados insulares en desarrollo son especialmente vulnerables a la subida del nivel del mar, las inundaciones y los fenómenos meteorológicos extremos. Su falta de autosuficiencia alimentaria significa también que en gran medida dependen de los alimentos importados y no pueden protegerse de las perturbaciones de la cadena mundial de suministro alimentario. El mundo necesita que se adopten medidas urgentes y colectivas para afrontar los retos interrelacionados del cambio climático y la seguridad alimentaria, y quisiéramos formular tres breves observaciones al respecto.

En primer lugar, todos debemos cumplir nuestras obligaciones climáticas. El tiempo para abordar el cambio climático se está agotando rápidamente y es fundamental que adoptemos medidas decisivas, no solo para mantener a la vista el objetivo de 1,5 °C, sino también para mitigar el riesgo cada vez mayor de inseguridad climática. Debemos trabajar con mayor denuedo para lograr una transición justa e inclusiva, y desbloquear de ese modo soluciones bajas en carbono y la financiación para el clima, así como una acción climática audaz para un futuro más verde y sostenible.

En segundo lugar, debemos mantener libres y abiertas las cadenas mundiales de suministro. Eso implica respetar y fortalecer el sistema de comercio multilateral basado en normas, garantizar la libre circulación de bienes esenciales como los alimentos y los productos agrícolas y abstenerse de imponer prohibiciones o restricciones a la exportación que sean incompatibles con las disposiciones pertinentes de la Organización Mundial del Comercio. Nunca debemos politizar ni convertir en arma la seguridad alimentaria, y debemos poner fin al círculo vicioso entre los conflictos y el hambre y, naturalmente, consolidar los fundamentos interrelacionados de la paz y la seguridad.

En tercer lugar, debemos aumentar la resiliencia climática y alimentaria mundial. El cambio climático y la inseguridad alimentaria son retos mundiales, y necesitamos esfuerzos mundiales para encontrar las soluciones adecuadas. Tenemos que hacerlo a través de la colaboración internacional y el intercambio de conocimientos. Aprovechar la tecnología y la innovación será clave para poner en pie sistemas alimentarios mundiales sostenibles. Mejorar las capacidades mundiales en agrotecnología, producción urbana de alimentos y alimentos del futuro será esencial para fortalecer nuestra resiliencia. En el caso de Singapur, estamos explorando la agricultura vertical con control climático, que esperamos que pueda mitigar los retos de la producción de alimentos, especialmente para las naciones con escasez de tierras. Singapur también ha hecho la parte que le corresponde para fortalecer la resiliencia regional al cambio climático. Por ejemplo, el mes pasado nuestro Centro de Investigación Climática publicó previsiones de alta resolución sobre el cambio climático en Asia Sudoriental. Esperamos que, al dar a conocer esa información a nuestros amigos de la región, podremos encontrar los datos útiles para planificar la adaptación, en particular para la seguridad alimentaria.

No cabe duda de que el cambio climático y la inseguridad alimentaria mundial son cuestiones que repercuten directamente en el mantenimiento de la paz y

la seguridad internacionales. Singapur seguirá haciendo la parte que le corresponde, y estamos dispuestos a trabajar con todos los Estados Miembros, entre ellos los miembros del Consejo de Seguridad, para abordar los retos que plantea la amenaza del cambio climático y la inseguridad alimentaria.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Portugal.

**Sra. Zacarias** (Portugal) (*habla en inglés*): Portugal hace suyas las declaraciones que se formularán en nombre de la Unión Europea y del Grupo de Amigos para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados.

Los exponentes que hemos escuchado esta mañana han puesto de relieve una vez más y de forma muy clara el vínculo de sobra establecido entre la inseguridad alimentaria, los conflictos y el cambio climático. Los efectos adversos del cambio climático nos plantean una amenaza existencial, intensifican la vulnerabilidad de las sociedades y agravan las posibilidades de conflicto, lo cual socava la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En la resolución 2417 (2018) se llama la atención sobre el vínculo existente entre los conflictos armados y la inseguridad alimentaria originada por conflictos armados y la amenaza de hambruna. Sin embargo, seguimos siendo testigos de situaciones en diversos entornos de conflicto en los que los alimentos se utilizan como armas contra la población civil. De hecho, los conflictos siguen siendo el mayor reto para lograr el hambre cero. La invasión rusa de Ucrania es un ejemplo de ello, y las perturbaciones que causa en los mercados mundiales han afectado a los países en desarrollo más que a ningún otro.

Para hacer frente a las repercusiones interrelacionadas del cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos se requieren soluciones de diverso tipo. Por un lado, necesitamos medidas humanitarias inmediatas de apoyo a la población local, en particular las mujeres y los niños, y especialmente a la población que se encuentra en las situaciones más vulnerables, como en Gaza, Haití y el Sudán, por nombrar solo algunas. Por otro lado, necesitamos soluciones a más largo plazo, como la transformación de los sistemas alimentarios, para aumentar la resiliencia. Eso requiere la participación de las comunidades locales y el establecimiento de alianzas a través de organizaciones regionales para dotar a los países en desarrollo de las competencias, tecnologías y financiación necesarias. Los conflictos también tienen efectos medioambientales graves. La Asamblea General ha aprobado los

principios elaborados por la Comisión de Derecho Internacional sobre la protección del medio ambiente en relación con los conflictos armados, que hemos apoyado con firmeza.

Para reducir realmente las vulnerabilidades y fortalecer la resiliencia, necesitamos inversiones en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz, así como en el desarrollo sostenible en todos los sectores. Por esa razón, Portugal ha concluido recientemente acuerdos con Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe, dos pequeños Estados insulares en desarrollo, sobre la conversión de la deuda en inversión climática. Creemos que se trata de medidas concretas para promover la resiliencia y fomentar la prevención y la consolidación de la paz.

Desde nuestro punto de vista, la prevención es la columna vertebral de las Naciones Unidas, y debe ser el enfoque para abordar los problemas múltiples y cada vez más complejos que afronta la comunidad internacional. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales. Alentamos al Consejo a que siga encargando a las operaciones de mantenimiento de la paz y misiones políticas especiales de las Naciones Unidas que evalúen los riesgos para la seguridad relacionados con el clima y diseñen respuestas adecuadas, incluidas herramientas de prevención de conflictos. La incidencia del cambio climático en la seguridad debe tenerse en cuenta en todo el espectro de los asuntos de los que se ocupa el Consejo. La información recopilada y comunicada por el mecanismo de seguridad climática en todo el sistema de las Naciones Unidas es crucial a ese fin. Una mayor cooperación con otras partes del sistema de las Naciones Unidas, como la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo Económico y Social y sus órganos subsidiarios también permitiría dar una respuesta oportuna a las señales de alerta y promover decisiones informadas y globales.

El cambio climático, la seguridad alimentaria, la paz, el desarrollo y los derechos humanos están en su totalidad interrelacionados. Debemos reiterar nuestro empeño en favor del multilateralismo y la implementación oportuna de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y debemos aprovechar la oportunidad que nos brinda la Cumbre del Futuro. Tenemos que romper el ciclo entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos, y elogiamos a Guyana por orientar el debate sobre este tema importante.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.



**Sr. Rae** (Canadá) (*habla en inglés*): Es un placer estar hoy con usted, Sra. Presidenta. Quisiera felicitar a su país y a usted personalmente por haber convocado este debate tan importante. También quiero dar las gracias a los exponentes por sus perspectivas valiosas.

Me complace intervenir hoy en nombre del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social, que tengo el honor de presidir. El Grupo Asesor está compuesto por 23 Estados Miembros que están decididos a apoyar el desarrollo socioeconómico a largo plazo de Haití. Las observaciones que formularé hoy se entenderán sin perjuicio de la posición nacional del Brasil sobre un posible vínculo entre el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales. Haití es un claro ejemplo de las interrelaciones que existen entre las perturbaciones climáticas, la inseguridad alimentaria y la fragilidad institucional, mientras el país sigue lidiando con una crisis compleja, multidimensional y sumamente grave.

El año pasado, nuestro Grupo recabó las perspectivas de jóvenes haitianos profundamente afectados por la crisis. En un vídeo, que ha sido y sigue siendo visto por muchos, una joven que vive en Cité Soleil, barrio de Puerto Príncipe azotado por la violencia de las bandas, nos planteó la siguiente pregunta: “¿Por qué en Haití es más fácil para un joven conseguir un arma que conseguir comida?”. Esta es la situación en un país que debería tener un enorme potencial agrícola.

La inseguridad alimentaria en Haití sigue anclada en problemas estructurales profundamente arraigados, las políticas comerciales internacionales, los déficit de desarrollo y los bajos rendimientos de las cosechas causadas por las perturbaciones climáticas, que han hecho subir los precios de los alimentos. Como ya hemos escuchado hoy, 5,5 millones de personas en Haití —casi la mitad de la población— necesitan ayuda humanitaria y protección, y el 80 % de ellas tienen altos niveles de inseguridad alimentaria aguda. Los niños y los jóvenes se ven especialmente afectados.

Más de 310.000 personas se encuentran desplazadas en el país, más de la mitad de ellas en el último año, lo que ilustra el recrudecimiento de la situación humanitaria y de la seguridad. Otros arriesgan su vida para huir de la nación costera, que sigue siendo uno de los países más propensos a los desastres naturales del mundo. Estos desastres, asociados a los efectos adversos del cambio climático, podrían agudizar la inseguridad alimentaria, la escasez de agua y todas las situaciones de inestabilidad existentes.

La violencia de las bandas está perturbando los mercados, las cadenas de suministro y el acceso a los alimentos locales, así como la circulación segura de personas y bienes, incluidos los productos agrícolas. Se pone en peligro el acceso a las escuelas, del que dependen decenas de miles de niños para acceder a una comida nutritiva diaria.

En nombre del Grupo, deseo subrayar cinco aspectos.

En primer lugar, urge fomentar la resiliencia en Haití y apoyar a las personas en situación de vulnerabilidad. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para apoyar el plan de respuesta humanitaria de Haití correspondiente a 2024, a fin de garantizar que se responda a las necesidades humanitarias y de protección. Las iniciativas que cuentan con el apoyo de las Naciones Unidas, incluidos los programas de alimentación escolar de origen local, no solo proporcionan a los niños un espacio seguro y comidas fiables, sino que también respaldan la producción agrícola local, que reviste importancia fundamental.

En segundo lugar, Haití necesita inversiones y financiación para mejorar la producción local de alimentos, promover prácticas agrícolas sostenibles e inteligentes desde el punto de vista climático, establecer cadenas de valor agrícolas que vinculen a los agricultores con los mercados, mejorar la infraestructura agrícola y reforzar la resiliencia de los sistemas agroalimentarios ante las perturbaciones climáticas, agronómicas, económicas y los conflictos.

En tercer lugar, es fundamental que apoyemos las medidas de preparación, de reducción del riesgo de catástrofes y de adaptación al clima y abogemos por ellas, para aumentar la resiliencia de Haití ante los efectos perturbadores de las catástrofes y del cambio climático.

En cuarto lugar, Haití necesita apoyo urgente para restablecer la seguridad, incluso a través de la Misión Multinacional de Apoyo a la Seguridad en Haití, autorizada por el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, Haití necesita nuestra asistencia para reforzar la capacidad de las instituciones de seguridad y los sistemas judicial y penitenciario, así como medidas para crear espacios de diálogo y cohesión social en las comunidades.

En quinto lugar, necesitamos una estrategia integral y sostenible a largo plazo, dirigida y asumida como propia por Haití, para abordar los factores que impulsan la violencia, como las desigualdades políticas, económicas y sociales, la pobreza extrema, el elevado índice de desempleo, las violaciones de los derechos humanos, la impunidad, la corrupción y la debilidad de las instituciones públicas.

En todos esos ámbitos, la coordinación y la coherencia entre los asociados, incluidos las Naciones Unidas, las organizaciones regionales, las instituciones financieras internacionales y los donantes bilaterales, y, lo que es más importante, la implicación significativa de los haitianos, son absolutamente esenciales.

*(continúa en francés)*

En representación del país, deseo destacar que el Canadá también se adhiere a la declaración que pronunciará la representante de Nauru en nombre del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

**Sr. Hilale** (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar a la República Cooperativa de Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de febrero y expresar nuestro agradecimiento por la organización de un debate tan pertinente sobre los efectos del cambio climático y de la inseguridad alimentaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General y a los demás exponentes por sus importantes declaraciones de esta mañana.

En la actualidad, el mundo se encuentra sumido en una crisis de seguridad alimentaria sin precedente. Los conflictos armados, junto con la amenaza inminente que plantea el cambio climático, agravada por la pobreza y la desigualdad, están poniendo a prueba la resistencia y la estabilidad de países de todo el mundo. Por lo tanto, resolver la crisis de seguridad alimentaria no es solo un deber moral, sino también un imperativo para la seguridad y la estabilidad internacionales.

En este espíritu, Marruecos pide que se aborden las causas profundas y las consecuencias de la inseguridad alimentaria, en particular en los países donde se prevén condiciones similares a la hambruna. A este respecto, mi delegación desea formular las siguientes observaciones.

En primer lugar, es fundamental que la acción multilateral, y en particular la del Consejo de Seguridad, tenga en cuenta los vínculos entre los conflictos y los factores agravantes, como los efectos crecientes del cambio climático, la pobreza y las desigualdades, que a menudo se pasan por alto.

En segundo lugar, así como los conflictos recrudecen la inseguridad alimentaria, la inseguridad alimentaria fomenta los conflictos. La competencia por el control y la distribución equitativa de las tierras cultivables

y los recursos hídricos es un factor que cataliza o prolonga las tensiones sociales y la violencia. La inseguridad alimentaria puede incluso causar mayores riesgos de seguridad en países tradicionalmente estables.

En tercer lugar, la inseguridad alimentaria es terreno fértil para los grupos extremistas y terroristas. Los grupos armados alimentan intencionadamente el hambre y se aprovechan de la desesperación y la inestabilidad que genera para prosperar. El acceso insuficiente a los alimentos también erosiona la confianza de la población y fomenta la radicalización en las zonas rurales.

En cuarto lugar, los conflictos armados también pueden tener efectos desastrosos en la seguridad del abastecimiento de agua, agravando así a inseguridad alimentaria. Por lo tanto, esas instalaciones deben estar protegidas en caso de conflicto y el acceso al agua potable debe estar plenamente garantizado.

En quinto lugar, la elevación del nivel del mar, acelerada por el calentamiento global, daña y destruye las zonas y las infraestructuras costeras y tiene efectos inmediatos en las comunidades que dependen de la economía costera, lo que afecta directamente a su seguridad alimentaria.

En sexto y último lugar, la comunidad internacional no está abordando la inseguridad alimentaria con la financiación específica necesaria. Hay una enorme necesidad de capital para inversiones en la adaptación al clima y la resiliencia. En este sentido, la necesidad de financiación para adaptar los sistemas alimentarios al cambio climático supera lo que pueden cubrir por sí solas las inversiones públicas en los países en desarrollo. El recién creado fondo de pérdidas y daños también debe contar con una financiación suficiente y sostenible.

Firmemente decidido a combatir los efectos nefastos del cambio climático y reforzar su seguridad alimentaria, el Reino de Marruecos no escatima esfuerzos para impulsar la cooperación en materia de seguridad alimentaria, en particular en beneficio de los países africanos. En este sentido, y de conformidad con las instrucciones de Su Majestad el Rey Mohammed VI, el Reino de Marruecos aporta su apoyo financiero y técnico, en el marco de la cooperación Sur-Sur, a la Comisión para el Clima de la Cuenca del Congo, la Comisión del Clima para la Región del Sahel y la Comisión de Pequeños Estados Insulares sobre el Cambio Climático, puestas en marcha en el 22º período de sesiones de Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 22), celebrada en Marrakech.

Del mismo modo, y consciente de los efectos desproporcionados del cambio climático en la población vulnerable, Marruecos considera indispensable centrarse más en el refuerzo de la resiliencia climática en nuestro continente africano, con enfoques específicos que tengan en cuenta la diversidad sociocultural y la geografía de los países africanos. Esa es la esencia de la iniciativa Adaptación de la agricultura africana al cambio climático (AAA), que Marruecos lanzó en la CP22. Es una respuesta innovadora y muy específica a los desafíos comunes que plantea el cambio climático. Ya ha recibido el respaldo de una treintena de países desde su lanzamiento y sigue recibiendo financiación adicional para actividades de adaptación que beneficien a pequeños agricultores africanos.

Para concluir, es urgente fortalecer el multilateralismo y la cooperación internacional para poder prevenir, prever y combatir el aumento del hambre en el mundo y sus factores subyacentes.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de México.

**Sr. Vasconcelos y Cruz** (México): México agradece a Guyana por haber convocado a este debate sobre los efectos del cambio climático y la inseguridad alimentaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación se adhiere a los pronunciamientos realizados por el Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, el Grupo de Amigos para la Acción contra el Conflicto y el Hambre y el Grupo Asesor Especial sobre Haití, del Consejo Económico y Social.

Henos aquí discutiendo básicamente sobre cuestiones de procedimiento, mientras la realidad del calentamiento global nos tiene ya inmersos en problemas inusitados. Si bien el Consejo de Seguridad ha reconocido el vínculo existente entre los conflictos armados, la inseguridad alimentaria y la amenaza de hambruna, México considera esencial superar el *impasse* del Consejo en lo relativo al vínculo entre el cambio climático, la paz y la seguridad y, en este caso, el triple vínculo entre la inseguridad alimentaria, la paz y la seguridad y el cambio climático.

Este mes de enero ha sido el más cálido desde que se mantienen registros. El aumento de las temperaturas globales y del nivel del mar han tenido como resultado más sequías, inundaciones, ciclones e incendios. El fenómeno climático de El Niño de 2023 presentó características inéditas que agravan la crisis climática. Naturalmente, esta situación se ha convertido también en una crisis alimentaria, pues los sistemas alimentarios

están bajo presión por el cambio climático y lo estarán mucho más en el futuro previsible. La evidencia empírica es tajante. Los fenómenos de clima extremo son causa de hambre a nivel mundial. El cambio climático y la inseguridad alimentaria exacerban los conflictos y tienen un impacto sobre los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas y otras entidades. Son los dos principales factores de desplazamientos de personas, es decir, de migraciones no deseadas a nivel global.

El efecto multiplicador de vulnerabilidad que genera la intersección del cambio climático y la inseguridad alimentaria afecta, sobre todo, a aquellas comunidades que ya se encuentran inmersas en conflictos. Estos fenómenos alimentan las hostilidades en contextos de debilidad institucional donde grupos rivales compiten por recursos cada vez más escasos. Las acciones de mantenimiento y de consolidación de la paz deben tomar en cuenta estas circunstancias para poder romper el círculo vicioso de escasez, problemas de gobernanza y conflicto.

México reconoce las competencias específicas de los órganos encargados de cada tema, pero tiene la convicción de que es posible promover un enfoque integral, en el que cada parte responsable del sistema de las Naciones Unidas aporte desde su mandato concreto elementos para responder decididamente a los desafíos ligados al cambio climático y la inseguridad alimentaria en contextos de conflicto. Reiteramos nuestro llamado a buscar al menos cierto consenso en el Consejo de Seguridad para desarrollar respuestas que tengan un impacto tangible e inmediato, más allá de la retórica. Es fundamental que se elaboren análisis integrales de riesgos, pues son un instrumento eficaz que debe incorporarse de manera permanente a los mandatos de las misiones de paz y las oficinas regionales. Estas herramientas ayudan a identificar objetivos concretos de mitigación y adaptación para avanzar hacia el acotamiento del desastre en que nos encontramos. México insta al Consejo de Seguridad a asegurar que los mandatos que otorga contemplen las capacidades necesarias para anticipar y mitigar la compleja intersección entre los conflictos, los efectos negativos del cambio climático y la crisis alimentaria.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Árabe Siria.

**Sr. Aldahhak** (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Le agradezco que haya convocado la importante sesión de hoy, que se celebra en un momento en que nuestro mundo está experimentando la degradación ambiental, el cambio climático y desastres

naturales cada vez más intensos y frecuentes. Ello ha dado lugar a crisis provocadas por la escasez de agua, el descenso de la producción agrícola y la inseguridad alimentaria. Se trata de grandes desafíos con efectos que trascienden las fronteras nacionales y que han provocado corrientes migratorias, problemas que exigen una respuesta colectiva en consonancia con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas.

En febrero se cumple el primer aniversario del destructivo terremoto que sufrió mi país, Siria, el año pasado. El terremoto causó miles de muertos y heridos y destruyó cientos de edificios, infraestructura e instalaciones de servicios. El Gobierno sirio realizó enormes esfuerzos para hacer frente al desastre y prestar los servicios de rescate y apoyo necesarios a los afectados. También concedió acceso a las Naciones Unidas y sus organismos especializados, entre otras cosas autorizando el uso de tres pasos fronterizos para prestar ayuda humanitaria en zonas controladas por grupos terroristas en el noroeste de Siria. Sin embargo, las medidas coercitivas unilaterales impuestas al pueblo sirio por los Estados Unidos y la Unión Europea han obstaculizado las labores humanitarias y de socorro e impedido la entrega de maquinaria pesada y equipos de protección para la población civil, así como de suministros médicos vitales básicos. Esas medidas también han impedido a Siria y a las personas afectadas satisfacer sus necesidades básicas, entre otras cosas mediante el acceso a la electricidad y al combustible para calefacción. Los hechos demuestran que las diversas supuestas exenciones y autorizaciones de esos Estados se concedieron con fines meramente propagandísticos y para ocultar los efectos catastróficos de sus medidas coercitivas.

Al igual que otros Estados, la República Árabe Siria se ha visto afectada por el cambio climático, que ha provocado una disminución de las precipitaciones y un aumento de la sequía, la desertificación y las tormentas de polvo, que están teniendo un efecto negativo en la vida de los sirios y en su capacidad para satisfacer las necesidades básicas, en particular de agua y alimentos. Además, la guerra terrorista emprendida contra mi país, Siria, en los últimos años, los actos de agresión de la denominada coalición internacional, que es ilegal, y los delitos cometidos por sus milicias separatistas han tenido una repercusión nefasta en el medio ambiente. Entre ellos se incluyen bombardeos, la incautación de oleoductos y pozos en el nordeste de Siria y la quema de algunos de ellos y la extracción y refinado de petróleo con métodos primitivos, por no hablar de la quema de grandes extensiones de bosques y tierras agrícolas.

Las acciones del Gobierno de Türkiye han agravado el sufrimiento, habida cuenta de que violó sus obligaciones internacionales y acuerdos bilaterales y redujo de manera considerable el caudal del río Éufrates, lo que afectó negativamente a casi 5 millones de sirios que dependen del agua en su vida cotidiana y al hermano pueblo iraquí.

La persistente ocupación israelí de tierras árabes, en particular del Golán sirio, ha tenido repercusiones graves en el medio ambiente, debido a que la Potencia ocupante arrasa tierras agrícolas; tala árboles frutales; entierra desechos peligrosos, y usa armas prohibidas internacionalmente, entre ellas el fósforo blanco, para quemar bosques en el hermano Líbano, lo que constituye una violación flagrante de la legislación internacional.

Siria subraya la necesidad de fortalecer la cooperación internacional en la esfera de la acción climática y de que los países desarrollados asuman sus responsabilidades cuando se trata de prestar la asistencia necesaria a los países en desarrollo y de cumplir con sus obligaciones para mitigar los efectos desastrosos del cambio climático. Además, tienen que ayudar a restaurar la biodiversidad creando mecanismos de financiación en condiciones favorables, elaborando soluciones científicas y permitiendo a los países en desarrollo establecer redes de alerta temprana para responder adecuadamente a los desastres naturales y limitar su efecto perjudicial.

Siria subraya también la necesidad de levantar de forma inmediata, total e incondicional las medidas coercitivas unilaterales que le impiden beneficiarse del apoyo técnico, las nuevas tecnologías, las subvenciones y la asistencia que se presta a los países en desarrollo. Los Estados donantes deben cumplir sus compromisos de financiar las labores de ayuda y desarrollo, respaldando así nuestros esfuerzos por alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y garantizar que nadie se quede atrás.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica.

**Sr. Van Schalkwyk** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Quisiéramos agradecer al Gobierno de la República de Guyana que haya convocado este debate abierto y dar las gracias también a los exponentes, que nos han informado esta mañana sobre este asunto y tema en particular de manera tan competente.

El momento elegido para esta sesión es oportuno, habida cuenta de que tiene lugar en medio de una escalada de violencia y conflictos en muchas partes del mundo, como Palestina, el Sudán y el Yemen, donde las amenazas



de hambruna se están convirtiendo en una cruda realidad como consecuencia de ofensivas militares incesantes.

El anuncio de la ampliación de las operaciones militares en Rafah, que se ha convertido en un campamento de refugiados *de facto*, perpetúa aún más el desplazamiento de palestinos y amenaza los medios de subsistencia casi inexistentes de la población civil, haciendo caso omiso de la providencia de la Corte Internacional de Justicia de 26 de enero. El Consejo sigue siendo testigo de los efectos devastadores de los conflictos armados sobre la población civil, que agravan las crisis humanitarias y la inseguridad alimentaria y nutricional. Se trata de un desprecio flagrante del derecho internacional humanitario, en especial la no protección de los no combatientes atrapados en el fuego cruzado, así como la denegación deliberada del acceso a la ayuda humanitaria, que sigue siendo frecuente.

Por lo tanto, insistimos en la obligación de las partes en conflicto de respetar el derecho internacional. Sudáfrica condena la restricción del acceso humanitario en cualquier forma, los ataques selectivos contra infraestructuras esenciales y el uso del hambre y la inanición como táctica de guerra.

La repercusión del cambio climático se deja sentir con mayor crudeza en los sectores más pobres y vulnerables de la comunidad internacional y en el seno de las sociedades. A pesar de no ser responsable del cambio climático, África es especialmente vulnerable a sus efectos. Junto con la pobreza, el cambio climático es una importante amenaza para el desarrollo y la prosperidad de África. Por lo tanto, África se solidariza plenamente con otras regiones afectadas de forma similar por desastres climáticos y naturales y por los retos relacionados con la inseguridad alimentaria. Seguimos firmemente decididos a luchar contra el cambio climático, los desastres naturales y la inseguridad alimentaria a escala nacional, regional e internacional.

El cambio climático es un reto global de desarrollo sostenible que solo puede abordarse de forma colectiva y a través de un régimen multilateral basado en normas, centrado en la Agenda 2030 y en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se fundamenta en la ciencia, la equidad y la distinción de la acción y el apoyo entre países con circunstancias nacionales muy diferentes. La acción por el clima y los medios conexos de apoyo a la aplicación para los países en desarrollo deben ampliarse de forma notable, al tiempo que se protegen y fomentan los logros de los países en desarrollo y se erradica la pobreza.

La pregunta de qué puede hacer el Consejo de Seguridad para contribuir a impulsar el esfuerzo mundial contra el cambio climático y hacer frente a los desastres naturales no tiene una respuesta clara, dado que el mandato especializado del Consejo en materia de seguridad no contempla cuestiones de desarrollo ni una labor basada en datos científicos y técnicos. Al sumarse a la conversación sobre el vínculo entre el cambio climático y la inseguridad alimentaria, el Consejo aumentará la concienciación sobre ese reto mundial, lo que, a su vez, se espera que ayude a movilizar la acción climática mundial y la provisión de los medios de apoyo a la aplicación a los países en desarrollo. Sin embargo, como han demostrado el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático y estudios con base empírica, a menudo es difícil determinar si existe un nexo causal directo entre el cambio climático y los desastres naturales, por un lado, y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales, por otro.

Los efectos negativos innegables del cambio climático y la pérdida de biodiversidad sobre la seguridad alimentaria exigen que se dé prioridad a la adaptación, sobre todo en los países con mayor inseguridad alimentaria. De hecho, el Consejo de Seguridad debe fortalecer la coordinación con el Consejo Económico y Social y otros órganos pertinentes que están preparados para abordar la cuestión de la seguridad alimentaria y el cambio climático.

Para concluir, debemos trabajar de manera colectiva con el fin de promover sistemas alimentarios resilientes y sostenibles en todo el mundo, en particular en los países en desarrollo, y garantizar que se invierte lo suficiente en las iniciativas para hacer frente a las crisis y las vulnerabilidades.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chequia.

**Sr. Kulháněk** (Chequia) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Misión Permanente de Guyana por haber convocado esta sesión tan oportuna y pertinente.

Quisiera adherirme a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros y a la pronunciada en nombre del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

No podemos negar el claro vínculo que existe entre el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales. Los fenómenos meteorológicos extremos, el aumento de las temperaturas y del nivel del mar, la

desertificación, la escasez de agua, la pérdida de biodiversidad y la contaminación ambiental no son solo problemas ambientales, sino también cuestiones que amenazan nuestra salud y nuestro bienestar y pueden provocar migraciones, desplazamientos, malestar social e inseguridad.

Aunque la relación entre el cambio climático y la seguridad es compleja y no se comprende del todo, debemos prestar atención a las voces de los más afectados, entre ellos, los países menos adelantados, los pequeños Estados insulares en desarrollo y los países en desarrollo sin litoral.

El cambio climático y la degradación ambiental ya están afectando a la seguridad alimentaria al reducir el rendimiento de los principales cultivos y aumentar el riesgo de la pérdida generalizada de cosechas en los principales países productores.

Según un informe reciente, titulado *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2023*, entre 691 y 783 millones de personas en el mundo pasaron hambre en 2022.

La inseguridad alimentaria es más grave en los países afectados por conflictos y desastres. Por tanto, para garantizar la seguridad alimentaria mundial es necesario un enfoque basado en el triple nexo entre las actividades humanitarias, de desarrollo y de paz.

Chequia reconoce las repercusiones mundiales de la crisis alimentaria, agravada por conflictos armados como la guerra de agresión rusa contra Ucrania, el cambio climático y los efectos persistentes de la pandemia de enfermedad por coronavirus. Como miembro de la Coalición para Combatir las Crisis Alimentarias en relación con el Nexo Acción Humanitaria-Desarrollo-Paz, nos centramos en la producción de alimentos resilientes y la rehabilitación de tierras agrícolas.

Hacer frente a los efectos del cambio climático requiere un esfuerzo holístico de todo el sistema de las Naciones Unidas. A ese respecto, valoramos la labor de los organismos con sede en Roma, como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola. En colaboración con el PMA y otros asociados, tanto locales como internacionales, hemos promovido el desarrollo de la resiliencia comunitaria en zonas de conflicto y amenazadas por el cambio climático. Nos enorgullecemos de nuestra participación en proyectos como la Academia de Medios de Subsistencia y Resiliencia. Del

mismo modo, tenemos intención de seguir apoyando el programa Cereales de Ucrania.

La adaptación al clima y la reducción del riesgo de desastres han sido una prioridad a largo plazo de la asistencia humanitaria y para el desarrollo que brinda Chequia a países y regiones frágiles de todo el mundo. A este respecto, respaldamos la puesta en marcha de la iniciativa del Secretario General Alertas Tempranas para Todos. Consideramos que es una medida importante para garantizar que todos los habitantes del planeta puedan protegerse de fenómenos meteorológicos, hídricos o climáticos peligrosos gracias a sistemas de alerta temprana vitales para finales de 2027.

Las crecientes repercusiones del cambio climático en la agricultura y los sistemas alimentarios, especialmente en los países vulnerables, requieren medidas urgentes. Por eso acogemos con satisfacción los resultados concretos de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 y su seguimiento.

Si queremos tomarnos en serio la consecución de los objetivos del Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, debemos transformar la agricultura y los sistemas alimentarios para que sean más sensibles a los conflictos y respondan a las cuestiones de género. Asimismo, acogemos con satisfacción las referencias a los sistemas agrícolas y alimentarios en los entregables clave del 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Ahora hay que llevar a la práctica esas promesas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Indonesia.

**Sr. Nasir** (Indonesia) (*habla en inglés*): Indonesia felicita a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo y agradece la convocatoria de este importante debate. Agradecemos la presencia esta mañana del Presidente de la República Cooperativa de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali, y elogiamos su compromiso con el tema que nos ocupa y con la labor del Consejo.

Las interrelaciones entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y la paz y la seguridad son evidentes. Los conflictos provocan hambre e inseguridad alimentaria y, a su vez, el cambio climático y la inseguridad alimentaria pueden provocar conflictos.

También están muy claros el mandato y la responsabilidad del Consejo de mantener la paz y la seguridad internacionales. Por lo tanto, cuando surge una situación en la que los tres factores convergen o se solapan entre sí, esperamos que el Consejo actúe por el bien

de la humanidad. La cuestión es si el Consejo cuenta con los mecanismos y la capacidad para abordar esas interrelaciones. Esta cuestión se vuelve realmente crucial si tenemos en cuenta los acontecimientos de los últimos años, en los que el Consejo se ha paralizado, mientras somos testigos de cómo el hambre y la inseguridad alimentaria se utilizan a modo de arma despreciable, como en el caso de la guerra de Gaza.

A ese respecto, permítaseme poner de relieve varias cuestiones.

En primer lugar, debemos seguir adelante con una reforma que sirva para transformar el Consejo de Seguridad, además de mejorar sus métodos de trabajo y su ética. La próxima Cumbre del Futuro supondrá un impulso que subraya nuestra determinación política de avanzar para asegurarnos de que el Consejo pueda responder y trabajar eficazmente para abordar los desafíos que plantea esta cuestión.

En segundo lugar, debemos dotar a las operaciones de mantenimiento de la paz de un mandato más adaptado y de los recursos adecuados para ayudar a las comunidades locales de los países anfitriones a adaptarse a las repercusiones para la seguridad del cambio climático y la inseguridad alimentaria. También son importantes las medidas para reducir la huella ecológica de las actividades de mantenimiento de la paz.

En tercer lugar, debemos forjar alianzas más sólidas con las organizaciones regionales y adoptar un enfoque más regional a la hora de abordar el nexo entre clima, alimentación y paz y seguridad, con el fin de conectar con las experiencias nacionales y regionales, proporcionar asesoramiento técnico y acelerar las respuestas.

En cuarto lugar, debemos reforzar el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz en el sostenimiento de la paz mediante el fomento de la resiliencia ante el clima y las capacidades de adaptación, así como respondiendo a los desequilibrios en la financiación para el clima destinada a los países vulnerables.

Por último, debemos garantizar la sinergia y la coherencia en el seno del sistema de las Naciones Unidas. Los órganos, entidades y foros pertinentes de las Naciones Unidas deben centrarse en abordar las cuestiones que se reflejan en sus respectivos mandatos, reforzándose entre sí. Nuestra capacidad para determinar las confluencias es clave para abordar una cuestión tan interrelacionada. Es un factor clave de nuestros esfuerzos por abordar eficazmente el cambio climático y la inseguridad alimentaria, incluidas sus repercusiones para la paz y la seguridad mundiales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Bélgica.

**Sr. Lagatie** (Bélgica) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres países del Benelux, a saber, el Reino de los Países Bajos, Luxemburgo, y mi propio país, Bélgica.

Las interrelaciones entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales son evidentes, como se nos ha recordado dolorosamente en los últimos años. Por ello, agradecemos a la Presidencia del Consejo, Guyana, la convocatoria de este importante debate y la nota conceptual (S/2024/146, anexo).

Hoy nos centraremos en la pregunta orientativa número cuatro: abordar los desafíos interrelacionados y apoyar la labor de los países más afectados.

El cambio climático es un multiplicador de riesgos. Agrava los factores en materia social, política, económica, ambiental y de género que fomentan los conflictos. Lo sabemos desde hace tiempo. En concreto, el cambio climático afecta a la seguridad alimentaria. Esto reduce la productividad y la calidad de los alimentos y puede contribuir a generar conflictos por la escasez de agua y tierra.

El nexo entre el clima, la inseguridad alimentaria y los conflictos también funciona en sentido contrario: los conflictos agravan la inseguridad alimentaria, como en la región del Sahel, especialmente en el Sudán. Tenemos que actuar ahora, y tenemos que hacerlo mejor.

Los ocho elementos orientados a la solución que mencionaré a continuación deberían contribuir tanto a una acción climática positiva para la paz como a abordar la inseguridad alimentaria originada por conflictos en situaciones de conflicto armado.

En primer lugar, las reiteradas promesas de los miembros del Consejo de centrarse en las implicaciones del cambio climático para la paz y la seguridad internacionales son buenos ejemplos prácticos de cómo debería ser la acción.

En segundo lugar, la integración de un enfoque de paz y seguridad basado en el clima se ha convertido en una necesidad. Los países del Benelux apoyan además la inclusión de referencias al cambio climático en los productos y mandatos del Consejo de Seguridad.

En tercer lugar, los países del Benelux se hacen eco de las numerosas peticiones de que el Secretario General elabore periódicamente informes exhaustivos sobre la cuestión del clima y la paz y la seguridad. Lo mismo

ocurre con las cuestiones relativas a la seguridad alimentaria, como se pide en la resolución 2417 (2018). Ello permitiría al Consejo de Seguridad centrarse en los países y regiones más afectadas e iniciar acciones en el Consejo.

En cuarto lugar, esperamos que se alcance un consenso respecto de las sugerencias presentadas en el informe político del Secretario General sobre una Nueva Agenda de Paz. Los países del Benelux son partidarios de que se reconozca el clima, la paz y la seguridad como una prioridad política, y también apoyamos el fortalecimiento de las conexiones entre los organismos multilaterales para garantizar que las acciones para el clima y para la consolidación de la paz se refuercen mutuamente.

En quinto lugar, en ese orden de ideas, es fundamental que apoyemos colectivamente el Mecanismo de Seguridad Climática. El intercambio de datos, experiencias y buenas prácticas es crucial, y el Mecanismo es un ejemplo destacado en ese ámbito. Apoyamos plenamente un mayor despliegue de asesores sobre el clima, la paz y la seguridad en las misiones y operaciones de las Naciones Unidas, así como en las organizaciones regionales, con el fin de permitir tanto un análisis más profundo como la adopción de medidas concretas.

En sexto lugar, nos gustaría hacer hincapié en el efecto de los sistemas alimentarios en el cambio climático y en el hecho de que su adaptación forma parte de la solución a las crisis climática, medioambiental y alimentaria. Por consiguiente, acogemos con satisfacción la importancia que se ha atribuido a los sistemas alimentarios en la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y consideramos que los sistemas alimentarios también deben ocupar un lugar destacado en la Cumbre del Futuro.

En séptimo lugar, acogemos con satisfacción la excelente labor realizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, el Programa Mundial de Alimentos y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola para informar al Consejo de Seguridad y contribuir a informarle sobre la seguridad alimentaria en los países en crisis y en los territorios con situaciones de conflicto.

En octavo y último lugar, los países del Benelux reiteran el llamamiento a la acción colectiva y a una voluntad renovada de aplicar la resolución 2417 (2018), en virtud de la cual está prohibido utilizar el hambre y la inanición como armas de guerra. Consideramos que esa resolución es un hito. Debemos cumplir colectivamente la promesa de poner fin al ciclo inadmisible de los conflictos y el hambre.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Liechtenstein.

**Sr. Wenaweser** (Liechtenstein) (*habla en inglés*): Los retos a los que se enfrenta hoy el mundo —desastres climáticos, conflictos armados, desplazamientos e inseguridad alimentaria— están profundamente interconectados. Los fenómenos meteorológicos extremos, como las lluvias torrenciales, los ciclones, las inundaciones y las sequías, y una mayor variabilidad climática son importantes factores que contribuyen a la inseguridad alimentaria. Más del 80 % de la población mundial más afectada por el hambre vive en países propensos a sufrir desastres y que adolecen de altos niveles de degradación ambiental. La inseguridad alimentaria, a su vez, se ve agravada por los conflictos armados, que son a la vez un factor que impulsa el hambre y una consecuencia de ella. Muchas de las zonas críticas de hambre actuales han afrontado crisis crecientes de conflictos armados, desplazamientos y estrés climático, que ejercen un efecto devastador en la agricultura, las economías rurales y los medios de subsistencia.

Alentamos al Consejo de Seguridad a abordar las interrelaciones entre el clima, el conflicto y el hambre desde la perspectiva de la seguridad humana, en la que se reconoce que la paz y la seguridad están relacionadas con las personas, su supervivencia, sus medios de vida y su dignidad. Podemos empezar por responder a las necesidades inmediatas de las personas afectadas por la degradación ambiental, las crisis climáticas y la inseguridad alimentaria en todo el mundo, entre otras cosas aumentando la financiación de la ayuda de emergencia y la gestión de los riesgos climáticos. Y para romper el ciclo de conflictos violentos e inseguridad alimentaria, debemos instar a las partes en los conflictos armados a que protejan los sistemas alimentarios y se abstengan de utilizar los alimentos como arma de guerra, lo que puede equivaler a un crimen de guerra tanto en los conflictos armados internacionales como en los nacionales.

Al ritmo actual, es posible que el número de personas que necesitan asistencia humanitaria debido a la crisis climática se duplique de aquí a 2050. Aumentará la presión sobre las organizaciones para que presten asistencia en condiciones meteorológicas extremas y en épocas de desastres ambientales. Para hacer frente a esos retos crecientes, las organizaciones humanitarias pueden dar ejemplo reduciendo su consumo de recursos naturales y mejorando la sostenibilidad de sus propias operaciones. Liechtenstein es uno de los primeros países que apoyan el Fondo de Transición para el Clima y el Medio Ambiente del Comité Internacional de la Cruz



Roja (CICR), cuyo objetivo es mejorar la adaptación al clima, reducir las emisiones y limitar el efecto ambiental global de las actividades del CICR.

El aumento del nivel del mar es uno de los efectos más dramáticos del rápido crecimiento de las emisiones mundiales. Sus consecuencias se aprecian con más claridad entre las naciones con atolones e islas volcánicas. La profunda injusticia es que las personas que viven en esos países se encuentran entre las que menos contribuyen a las emisiones de dióxido de carbono pero, sin embargo, afrontan las consecuencias más graves. El escenario sin precedentes de la inundación total o parcial del territorio de un Estado o país y la reubicación de su población no debe cambiar la presunción general del derecho internacional de que únicamente el pueblo afectado debe poder adoptar decisiones sobre la manera de ejercer su derecho a la libre determinación, incluso mediante la estadidad. A la luz de las amenazas urgentes para la seguridad que plantea la subida del nivel del mar, esperamos con gran interés la convocatoria de la reunión de alto nivel en septiembre.

Liechtenstein está ultimando su aportación a la Corte Internacional de Justicia para la opinión consultiva de la Corte sobre el cambio climático, encomendada mediante una decisión histórica de la Asamblea General (resolución 77/276) y complementaria de los esfuerzos realizados en el proceso de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Confiamos en que la Corte nos proporcionará una orientación clara y autorizada sobre las complejas cuestiones de derecho internacional pertinentes, y animamos al mayor número posible de Estados a remitir comunicados a la Corte a ese respecto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

**Sr. Szczerski** (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia encomia a Guyana por haber convocado este importante debate. También queremos expresar nuestro agradecimiento a la Presidenta de Guyana por su presencia hoy aquí y a los exponentes por sus valiosas observaciones.

Como uno de los miembros fundadores del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, Polonia se adhiere a la declaración que Alemania ha formulado en nombre del Grupo.

La inseguridad alimentaria derivada del cambio climático y los conflictos se ha convertido en uno de los problemas más acuciantes de la política mundial, ya que el número de personas que padecen hambre ha

crecido rápidamente. Un problema de esta envergadura y profundidad no puede ser abordado por algunos países por sí solos. Polonia encomia sumamente el poder de convocatoria y el liderazgo de las Naciones Unidas para responder a la crisis alimentaria mundial y al cambio climático y su correlación con las cuestiones de paz y seguridad y migración.

Como miembro recién elegido del Consejo Económico y Social y de la Comisión de Consolidación de la Paz, Polonia ha convertido la seguridad alimentaria en una de sus prioridades temáticas. Creemos firmemente que el cambio climático agrava el riesgo de conflictos y que esta relación debe seguir explorándose, analizándose y abordándose adecuadamente. Ello debe acometerse de forma sistémica, y debe hacerlo el Consejo de Seguridad. Es lamentable que unos pocos países sigan bloqueando el consenso sobre esa cuestión. Polonia condena enérgicamente el uso de los alimentos como arma en los conflictos, así como el recurso de los ocupantes a la inanición forzada y a la explotación. Lo sabemos de primera mano. Polonia nunca ha sido una Potencia colonial. Todo lo contrario: hemos sufrido las políticas coloniales imperialistas impuestas por los Estados vecinos. La inanición de civiles como método de guerra es una violación del derecho internacional humanitario y puede ser constitutivo de un crimen de guerra.

En el frente del desarrollo, debemos dedicar toda nuestra atención a la inseguridad alimentaria provocada por el clima. Los Gobiernos y las organizaciones internacionales deben seguir reforzando los sistemas alimentarios para que puedan resistir mejor los fenómenos meteorológicos extremos y la variabilidad climática. Los exámenes de este año del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 en el foro político de alto nivel sobre el desarrollo sostenible y la Cumbre del Futuro nos ofrecen importantes plataformas para centrarnos en la seguridad alimentaria. Polonia se ha comprometido a contribuir a este objetivo global a través de su política, defensa y contribuciones financieras, y quisiera compartir algunos ejemplos de nuestra participación.

En 2023, además de nuestros proyectos bilaterales para el desarrollo, Polonia prestó apoyo financiero al Programa Mundial de Alimentos y a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura en Ucrania y Siria. También realizamos contribuciones al Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola para actividades destinadas a aumentar la resiliencia del sector agrícola en los países africanos. Polonia también apoyó la Coalición por la Alimentación Escolar del Programa Mundial de Alimentos, a la que nos sumamos en 2021.

Para concluir, reiteramos nuestro apoyo a la inclusión de la cuestión del clima y la seguridad en la labor cotidiana del Consejo de Seguridad y en la Cumbre del Futuro. Además, en reconocimiento de los estrechos vínculos existentes entre el componente de consolidación de la paz de las Naciones Unidas y el clima y la seguridad, seguiremos promoviendo otros enfoques sistémicos en la Organización a través de la labor conjunta del Consejo Económico y Social y de la Comisión de Consolidación de la Paz.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Guatemala.

**Sra. Rodríguez Mancía** (Guatemala): Agradecemos al Presidente de la República Cooperativa de Guyana y a su delegación por la organización de este importante debate abierto, así como a los exponentes por sus valiosas contribuciones, especialmente a la Sra. Jimena Leiva Roesch, del Instituto Internacional para la Paz, una distinguida connacional guatemalteca.

Como lo afirmó el Presidente de la República, Sr. Bernardo Arévalo de León, el desafío más crítico y urgente es, sin lugar a dudas, el cambio climático. Guatemala se encuentra en una de las regiones más expuestas a los impactos de esta amenaza existencial que, en gran medida, ha sido provocada por otras naciones, a quienes hacemos el llamado a asumir sus responsabilidades a la altura de las necesidades que enfrentamos.

Es urgente abordar el cambio climático y la inseguridad alimentaria, recordando que son multiplicadores peligrosos del riesgo que agravan las crisis humanitarias y exacerban los conflictos y la inestabilidad, especialmente en situaciones frágiles donde los Gobiernos tienen medios limitados para ayudar a su población a adaptarse. Valoramos que este debate abierto contribuya a romper los silos en el trabajo de esta Organización, dada la importancia de adoptar un enfoque integral que incluya el respeto a los derechos humanos, el desarrollo sostenible, y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Como lo ha indicado el Secretario General, debemos alcanzar la paz con el planeta. Consideramos importante que el Consejo de Seguridad integre evaluaciones de la seguridad climática en todos los informes obligatorios sobre las situaciones en su agenda, y pueda analizar sistemáticamente los pronósticos meteorológicos y determinar los riesgos con la ayuda de perspectivas climáticas regionales y nacionales. Los sistemas de alerta temprana representan una oportunidad para proporcionar a los Gobiernos y actores humanitarios información oportuna, confiable, precisa y verificable

para prevenir y mitigar los efectos de una crisis alimentaria en el contexto de un conflicto armado. Hacemos un llamado a continuar trabajando en la Iniciativa del Secretario General Alertas Tempranas para Todos y garantizar su plena implementación.

Por la experiencia sobre el terreno, hemos notado que el cambio climático tiene un impacto significativo en la capacidad de las misiones políticas especiales y de mantenimiento de la paz. Los desastres extremos, como las sequías, las inundaciones y las tormentas, dificultan el acceso de la ayuda humanitaria y la protección de las personas más vulnerables, y aumentan los riesgos en las zonas de conflicto y las tensiones relacionadas con la competencia por el acceso a los recursos naturales. Recordemos que la acción climática también brinda oportunidades para abordar las causas de los conflictos y promover la paz duradera. Apoyamos firmemente el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz y la incorporación de la acción ambiental en sus actividades, asegurándose de que sean sensibles a la conflictividad, las necesidades humanitarias, la inseguridad alimentaria y los flujos migratorios, así como respetuosas de los recursos naturales.

La Cumbre del Futuro y la Nueva Agenda de Paz nos ofrecen oportunidades para revitalizar esta Organización abordando los conflictos en todas sus etapas, con un fuerte énfasis en la prevención, sin perder de vista el principio de la responsabilidad de proteger.

Llamamos a la plena operacionalización y financiamiento del fondo de pérdidas y daños, y a aumentar la ambición para el financiamiento climático avanzando de manera más decidida en el próximo período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Es importante mejorar las sinergias entre las agendas del cambio climático y la biodiversidad e incorporar el enfoque de transformación de los sistemas alimentarios.

Finalizo haciendo un llamado a emprender mayores esfuerzos enfocados en la construcción de comunidades más resilientes y pacíficas. Las tecnologías de la información, aplicadas de manera responsable, ofrecen oportunidades novedosas para llegar a comunidades remotas y generar un mejor nivel de vida para las familias. Debemos invertir en un futuro más seguro y resiliente para las generaciones presentes y futuras.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Chile.

**Sr. Vidal Mercado** (Chile): Chile agradece a Guyana por convocar este debate abierto. Le deseamos todo

el éxito durante su presidencia del Consejo de Seguridad este mes. Tomamos nota de las ponencias y contribuciones escuchadas el día de hoy por los expositores y los otros miembros.

Chile adhiere a la declaración formulada por el Canadá en nombre del Grupo Asesor Especial sobre Haití del Consejo Económico y Social.

Como ya lo hemos expuesto en otros debates abiertos del Consejo de Seguridad y reuniones con arreglo a la fórmula Arria del Consejo, consideramos que el tema propuesto es totalmente pertinente. En este sentido, recordamos los dos debates abiertos en este órgano durante el año pasado: el del 13 de junio, sobre el cambio climático y la paz y la seguridad (véase S/PV.9345), y el del 3 de agosto, sobre la hambruna y la inseguridad alimentaria mundial provocada por los conflictos (véase S/PV.9392). En esa última ocasión, el Consejo aprobó una declaración de la Presidencia (S/PRST/2023/4). Por esto, quisiéramos reafirmar la responsabilidad e importancia del trabajo multilateral para dar respuestas conjuntas y coordinadas frente a las graves crisis alimentaria, climática y humanitaria, que pueden implicar conflictos. Ello se debe a que, en los últimos años, ha quedado en evidencia que el cambio climático es un multiplicador de amenazas que, al actuar en combinación con factores socioeconómicos o geopolíticos, agrava el riesgo de la violencia e intensifica los conflictos, desestabiliza los sistemas alimentarios y genera inseguridad alimentaria, propaga las crisis económicas y aumenta la migración.

América Latina y prácticamente todas las regiones de nuestro planeta están experimentando las consecuencias del cambio climático, que se expresan en la elevación del nivel del mar, las inundaciones, las sequías, las olas de calor, la pérdida de biodiversidad, la contaminación del aire y la deforestación, entre muchas otras. Esto repercute en la agricultura, el uso de la tierra y la garantía de disposición de alimentos, agua y energía. Especialmente, esto es grave en aquellos lugares donde la escasez de estos elementos ya ha existido. Sin perjuicio de lo anterior, es esencial que cada Estado realice los mayores esfuerzos para poder resguardar el derecho a la alimentación de sus connacionales y fortalezca los patrimonios que conforman la base del sistema alimentario nacional, con el objetivo de contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional presente y futura. En caso de que esto no sea posible, es prioritario incentivar la cooperación entre Estados y entregar facilidades a las agencias correspondientes para apoyar a los países en esta causa.

Sin embargo, debido a los conflictos, el cambio climático, el terrorismo, el extremismo violento, el uso de artefactos explosivos, la proliferación de grupos armados y la inestabilidad económica, persisten la hambruna y la inseguridad alimentaria, por lo que es imposible fomentar un entorno alimentario saludable. Generalmente, en un conflicto, se gatilla la urgencia de proteger inmediatamente a la población afectada. Muchas veces somos testigos de cómo las vías de comunicación y transporte se fragmentan, y esto involucra al comercio de bienes y servicios. Consideramos que esto es relevante, ya que, si dichas personas, además del conflicto, son objeto de las consecuencias del cambio climático y de la inseguridad alimentaria, enfrenarán una situación catastrófica.

Sabemos que los conflictos provocan la inestabilidad del estado de derecho y de la propia gobernanza. Por tal razón, las autoridades no son capaces de responder a los factores que explican las causas del conflicto y mucho menos conocer las soluciones al cambio climático —una de ellas podría ser la transición energética— o a la inseguridad alimentaria. Lo anterior hace que sea fundamental que la comunidad internacional incremente la innovación, aprenda de experiencias exitosas y replicables, e impulse programas e iniciativas de fortalecimiento de la producción de alimentos esenciales para el consumo nacional y local en áreas y territorios sensibles al cambio climático y a la paz y la seguridad internacionales.

Nos parece que es esencial contar con información desglosada por sexo y edad en los informes sobre el análisis de la situación específica de los países cuando exista el riesgo de hambruna inducida por conflictos y de inseguridad alimentaria generalizada en contextos de conflicto armado. A su vez, es imprescindible reforzar los mecanismos de intercambio de información entre las diversas agencias y organismos relevantes. Creemos oportuno recordar la relevancia de la provisión de financiamiento climático, el cual sigue siendo insuficiente a nivel global, especialmente hacia países en desarrollo. Sobre esto, creemos que, en buena parte, la razón de que el cambio climático afecte la seguridad internacional radica precisamente en que los flujos financieros no han sido suficientes para evitar a tiempo las consecuencias del calentamiento global. Frente a las adversidades del cambio climático y la inseguridad alimentaria, subrayamos que el cierre de mercados y la imposición de barreras injustificadas y medidas coercitivas unilaterales al comercio de alimentos van en dirección contraria a la de reducir el hambre y atentan contra compromisos humanitarios básicos. Confiamos en un comercio de alimentos basado en las reglas de la

Organización Mundial del Comercio. En este sentido, reafirmamos nuestro compromiso de mantener mercados agrícolas justos, abiertos, inclusivos y predecibles para garantizar el flujo continuo de productos agrícolas, así como los insumos esenciales para la producción agrícola, incluyendo los fertilizantes.

Finalmente, reiteramos que las iniciativas sobre el cambio climático, la seguridad alimentaria y la seguridad internacional deben también tomar en cuenta las opiniones de las comunidades afectadas, las comunidades locales, los pueblos indígenas y la sociedad civil, que pueden y suelen sufrir los efectos de estos fenómenos y sus consecuencias en términos de seguridad, con menos recursos para protegerse de los mismos. Particularmente, se debe poner el foco en las mujeres y niñas. Esto reforzará resultados sostenibles y evitará los ciclos de profundización de estos flagelos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Bulgaria.

**Sra. Stoeva** (Bulgaria) (*habla en inglés*): Bulgaria se adhiere a la declaración que se pronunciará en nombre de la Unión Europea, y también quisiera añadir algunas observaciones.

Ante todo, deseo expresar nuestro agradecimiento a Guyana por haber convocado este debate abierto de alto nivel sobre un tema de vital importancia. Doy las gracias también a los exponentes por sus lúcidas y sugerentes presentaciones.

Como hemos escuchado hoy, los datos y los informes científicos más recientes indican claramente que las previsiones científicas más sombrías acerca del clima se están haciendo realidad antes de lo esperado. A medida que el planeta se calienta, se vuelve más candente el entorno de la seguridad mundial. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos que conlleva alteran no solo los ecosistemas sino también la actividad económica, lo que genera trastornos sociales y obliga a desplazarse a comunidades enteras. Además, el cambio climático afecta a la competencia por los recursos, sobre todo por el agua y las tierras agrícolas, lo que puede dar y da lugar a conflictos, en particular cuando las estructuras de gobernanza son débiles. La agricultura es la encrucijada en la que cambio climático, inseguridad alimentaria y conflicto violento se retroalimentan entre sí, en un bucle de influencias recíprocas.

Dado que el cambio climático y la inseguridad alimentaria inciden cada vez más en la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad debe estar a

la altura de su misión y abordar estos temas de manera integral, teniendo en cuenta que, si bien la situación repercute gravemente en toda la población de las zonas afectadas, por lo general quienes requieren más protección frente a los riesgos son los grupos más vulnerables, tales como las personas desplazadas, las mujeres y la infancia. La situación sumamente alarmante de Gaza, el rápido deterioro de la seguridad alimentaria en países como Burkina Faso, Malí, Sudán del Sur o el Sudán, así como la larga historia de inseguridad alimentaria e incluso de hambruna en lugares como el Yemen, el Afganistán o Etiopía, exigen una respuesta de emergencia y evidencian la importancia de la acción anticipatoria. La lista de lugares con un nivel de hambre altamente preocupante podría ir ampliándose, y no olvidemos que ello se suma al ya sombrío panorama del cambio climático, el aumento de los conflictos, la difícil recuperación tras la pandemia de enfermedad por coronavirus y la agresión rusa contra Ucrania, todo lo cual ha causado también hambre y ha afectado a los medios de subsistencia de millones de personas en todo el mundo.

Proteger a los más vulnerables frente a la inseguridad alimentaria debe ser una prioridad. Bulgaria considera que fortalecer la aplicación de la resolución 2417 (2018) y elaborar periódicamente libros blancos sobre los conflictos y el hambre son medidas fundamentales para que el Consejo pueda asegurar la protección de la producción y la distribución de alimentos en tiempos de conflicto y para que la población civil pueda acceder de manera segura a la asistencia necesaria para preservar su vida y sus medios de subsistencia.

Asimismo, todas las partes implicadas en cualquier conflicto deben respetar plenamente y en todo momento el derecho internacional humanitario, que actúa como línea de defensa contra el hambre en los contextos de conflicto armado. Aunque el envío rápido y efectivo de suministros de emergencia puede aportar un alivio inmediato a quienes corren el riesgo de padecer hambre y malnutrición, la solución a más largo plazo pasa por utilizar la innovación tecnológica y mejorar la asignación de los recursos para lograr que los sistemas alimentarios sean más resilientes frente al cambio climático. El círculo vicioso que conforman el cambio climático, los conflictos y el hambre no hará sino agravarse, a menos que el Consejo se ocupe con carácter prioritario del cambio climático como un aspecto importante de la seguridad internacional y a menos que la comunidad internacional vea la inversión en materia de cambio climático como una inversión en pro de la paz.

Por último, pero no menos importante, a nivel mundial todas las partes interesadas deberían abordar



conjuntamente los desafíos asociados a la inseguridad alimentaria y el cambio climático y su relación con los conflictos, haciendo especial hincapié en la aplicación coordinada de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2, relativo al hambre; 13, sobre la acción climática, y 16, sobre la paz y la creación de instituciones sólidas.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Filipinas.

**Sr. Lagdameo** (Filipinas) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali por haber convocado el importante debate de hoy y doy las gracias también a los exponentes.

Filipinas es un testimonio viviente de la dura realidad del cambio climático. Hemos afrontado y seguimos afrontando la furia de tifones devastadores, la elevación del nivel del mar y las peligrosas amenazas que se ciernen sobre nuestra biodiversidad y nuestros ecosistemas, nuestra agricultura, nuestra seguridad alimentaria y nuestros medios de subsistencia. Esas realidades nos obligan a tomar medidas audaces y decisivas, basadas en la equidad y en nuestra firme adhesión al orden mundial basado en normas y al multilateralismo.

El índice de riesgo mundial de 2023, que evalúa el nivel de riesgo de 193 países de sufrir catástrofes debidas a los fenómenos naturales extremos y a los efectos adversos del cambio climático, sitúa a Filipinas en el primer puesto entre los países con mayor riesgo de desastres y en el cuarto entre los países más expuestos. Además, en los últimos 10 años, las pérdidas económicas que hemos sufrido a causa de los ciclones tropicales ascienden a 11.200 millones de dólares, lo que equivale al 3 % de nuestro producto interno bruto. Podemos citar también las conclusiones del informe *Hunger Hotspots*, publicado por el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en el que se considera que los principales factores impulsores del hambre son los conflictos y la violencia organizada, las perturbaciones económicas, los peligros naturales, los fenómenos meteorológicos extremos y la variabilidad climática.

En Filipinas, la resiliencia frente al clima y la seguridad alimentaria son nuestras prioridades en materia de desarrollo, y el Presidente Ferdinand Marcos Jr. ha declarado que los alimentos son “la base misma de la seguridad humana” y que el cambio climático es “la base sobre la que tenemos que actuar de cara al futuro y sobre la que tenemos que diseñar nuestros sistemas”. Tan solo en 2023, Filipinas concedió préstamos por un valor total superior a los 1.000 millones de dólares a

más de 600.000 pequeños agricultores, en línea con los esfuerzos orientados a democratizar la tierra y la agricultura. Hemos aprobado un Plan de Acción Nacional sobre el Cambio Climático en el que se da prioridad, entre otras cuestiones, a la seguridad alimentaria, la suficiencia hídrica y la estabilidad ecológica y medioambiental y que marcará la línea estratégica del país hasta el año 2028. El Gobierno filipino, en el marco del proceso de paz en la Región Autónoma de Bangsamoro del Mindanao Musulmán, ha instituido varios programas socioeconómicos destinados a atender las necesidades de los integrantes de las Fuerzas Armadas Islámicas de Bangsamoro, los desplazados internos y las comunidades afectadas por la pobreza en la región de Bangsamoro. La iniciativa “From Arms to Farms” es un innovador programa de nivel municipal en el que la agricultura orgánica se está utilizando como herramienta para reintegrar en la sociedad a los excombatientes del Frente Moro de Liberación Islámica y para fomentar la paz y el desarrollo. A través de ese programa, los rebeldes retornados han recibido subsidios y amplios programas de formación sobre técnicas de agricultura ecológica, lo que los ha permitido convertirse en productores agrícolas autosuficientes.

A nivel mundial, agradecemos la presencia aquí, en el Consejo de Seguridad, del Secretario Ejecutivo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, y deseamos poner de relieve la primacía de la Convención, que goza de una aceptación casi universal, para la acción climática mundial. Es crucial que se cumplan los acuerdos y los compromisos asumidos en virtud de esa Convención y del Acuerdo de París y que se garantice la justicia climática. Es necesario mantener los principios de equidad y de responsabilidades comunes pero diferenciadas, al tiempo que se garantiza la provisión urgente y sensible de los medios de aplicación para los países en desarrollo en lo relativo a la creación de capacidades, transferencia técnica y financiación. En nuestra calidad de comunidad mundial, también tenemos que promover los valores de nuestra biodiversidad y nuestros océanos como fuentes de soluciones basadas en la naturaleza a nuestra crisis climática y garantizar que puedan servir de base para un desarrollo inclusivo y resiliente, para la paz y la seguridad.

Agradecemos la presencia hoy en el Salón de la representante de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y reconocemos el importante papel que esta desempeña como organización que opera con conocimientos que tienen base empírica en la ciencia para promover la seguridad

alimentaria y la agricultura. Como se destacó en la sesión del Consejo de la FAO celebrada en diciembre, necesitamos entre otras cosas preservar el comercio de alimentos e insumos y productos agrícolas y garantizar una acción humanitaria específica, que incluya la adopción de medidas anticipatorias y respuestas de emergencia, para hacer frente a las necesidades humanitarias existentes y emergentes.

El mundo merece un multilateralismo que fomente la acción y respuestas globales eficaces a los riesgos y amenazas emergentes que nos ponen a todos colectivamente en peligro. A ese respecto, Filipinas seguirá aportando su contribución a un multilateralismo más constructivo, más inclusivo y más justo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

**Sr. Massari** (Italia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a Guyana por haber convocado la sesión de hoy y a los exponentes por sus intervenciones.

Italia hace suya las declaraciones formuladas en nombre de la Unión Europea y por el representante de Alemania en nombre del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

El cambio climático, la inseguridad alimentaria y la paz y la seguridad están cada vez más interrelacionados. Pruebas fehacientes lo demuestran. Está claro que los mapas de los países más vulnerables al cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos se superponen. Italia estima que, dado su papel clave, su perspectiva y su mandato, el Consejo de Seguridad tiene plena competencia para abordar esas interrelaciones cada vez mayores y garantizar una acción internacional eficaz, oportuna y coherente.

Italia se siente especialmente preocupada por los efectos combinados del cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos en las personas más vulnerables y en los países más vulnerables y propensos a las catástrofes. Teniendo en cuenta el impacto que tienen las acciones humanas en esas tres crisis mundiales, debemos reconocer la necesidad de disponer de una respuesta conjunta urgente que utilice enfoques multidimensionales y complementarios. No podemos permitirnos permanecer de brazos cruzados ante el aumento alarmante del número de personas que padecen inseguridad alimentaria. Italia seguirá haciendo que la lucha contra la inseguridad alimentaria y el cambio climático, así como la prevención y mitigación de conflictos, formen parte central de su acción política, humanitaria

y de desarrollo a escala mundial, y seguirá otorgando especial prioridad a África.

El Consejo de Seguridad ha estado dividido sobre cómo abordar el nexo entre el cambio climático y la seguridad, pero se ha mostrado más unido para reconocer la necesidad de romper el círculo vicioso entre el conflicto armado y la inseguridad alimentaria. Por lo tanto, exhortamos al Consejo a que aborde rápidamente los casos inaceptables de la utilización como arma de la seguridad alimentaria, que siguen siendo demasiados, e instamos a todos los miembros del Consejo a que adopten medidas responsables al respecto. Lamentamos profundamente la terminación de la Iniciativa del Mar Negro, que la Federación de Rusia decidió de manera unilateral. Italia apoya plenamente las rutas alternativas, como las Corredores Solidarios de la Unión Europea, que facilitan la exportación de alimentos al resto del mundo, sobre todo a África.

El año pasado, junto con el Secretario General, los organismos de las Naciones Unidas con sede en Roma y el sistema de las Naciones Unidas, el Gobierno de Italia acogió en Roma la trascendental Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios Dos Años Después de su Celebración. En esa ocasión, el Secretario General hizo un llamamiento a la acción, y trató las interrelaciones entre la inseguridad alimentaria y otras crisis mundiales. Italia, en seguimiento de la Cumbre, también firmó y promovió las declaraciones de la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático relativas a la agricultura sostenible, los sistemas alimentarios resilientes y la acción para el clima y sobre el clima, el socorro, la recuperación y la paz. Hacemos un llamamiento a todos los Estados Miembros para que se unan en torno a esos llamamientos a la acción y consigan avances en nuestro empeño colectivo de lograr el objetivo de hambre cero.

En el mismo espíritu, Italia también es miembro de la Mesa del Comité Preparatorio de la próxima Cuarta Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, en la que seguiremos trabajando para encontrar soluciones rápidas a los retos del cambio climático y la seguridad alimentaria que afrontan algunos de los países más vulnerables del mundo. Italia también ha hecho de la seguridad alimentaria una prioridad clave de su presidencia del Grupo de los Siete (G7) este año y tiene la intención de trabajar con sus asociados para lanzar una iniciativa renovada del G7 sobre la seguridad alimentaria mundial.

Por último, como país que preside el Grupo de Amigos sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición aquí en

Nueva York, Italia seguirá abogando firmemente por una acción eficaz y multidimensional para hacer frente a la inseguridad alimentaria y al cambio climático, y a su incidencia en la paz y la seguridad.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de España.

**Sra. Jiménez de la Hoz** (España): Como es la primera vez que me dirijo al Consejo en el mes de febrero, permítame felicitarla, Sra. Presidenta, por la asunción de las funciones como Presidenta y desearle lo mejor en su desempeño.

España agradece la convocatoria de este debate abierto, y nos sumamos a las intervenciones ya realizadas por la Unión Europea y el Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

Las consecuencias del cambio climático, especialmente en aquellos contextos frágiles y expuestos, pueden agravar la inestabilidad y los conflictos, al tiempo que profundizan la inseguridad alimentaria de millones de personas. España reconoce la existencia de vínculos y efectos cruzados entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y los conflictos. Así lo hacemos en Nuestra Estrategia de Diplomacia Humanitaria de 2023, en la que se aboga por incluir las consideraciones climáticas en los mecanismos de alerta temprana del enfoque integrado de diplomacia preventiva, y se recoge el compromiso de apoyar el seguimiento y aplicación de la resolución 2417 (2018) del Consejo, para contribuir a su vigencia, alcance y cumplimiento.

España anima a que los mandatos de las operaciones y misiones de paz y seguridad incorporen un enfoque climático tanto de reducción de su impacto medioambiental como para incorporar en su análisis el impacto del cambio climático. Es más, el trabajo del Consejo en materia de prevención de conflictos tiene que incluir un análisis de los riesgos climáticos y de inseguridad alimentaria. Se trata de factores de multiplicación de riesgo y agravamiento de los conflictos. El Consejo de Seguridad ha incorporado consideraciones climáticas en sus resoluciones desde 2017, pero necesitamos un enfoque más sistemático, como el que aportaba la frustrada resolución S/2021/990 sobre las consecuencias para la seguridad del cambio climático de 2021 (véase S/PV.8926). España fue uno de los 113 Estados Miembros que copatrocinaron este proyecto de resolución y se sintieron decepcionados por el veto al mismo.

Adicionalmente, para enfrentar estas crisis necesitamos más que asistencia humanitaria. Tenemos que

abordar las causas profundas y seguir trabajando en el enfoque del triple nexo, en el respeto de los principios humanitarios y en la búsqueda de soluciones pacíficas a los conflictos. España se cuenta entre los Estados Miembros que exigen acciones más concretas y tangibles. Por ejemplo, pedimos el nombramiento de un enviado especial para clima, paz y seguridad, la implementación de sistemas de alerta temprana, prevención de conflictos y consolidación de la paz. Apoyamos los trabajos del Mecanismo de Seguridad Climática y de la Comunidad de Práctica de las Naciones Unidas sobre Seguridad Climática. Estas iniciativas complementan la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y la labor del conjunto del sistema, como también lo hace el reconocimiento del derecho a un medio ambiente sano, limpio y seguro por parte de la Asamblea y otros foros de las Naciones Unidas, un hito en el ámbito de los derechos humanos.

Como país que padece el impacto de las sequías prolongadas, somos conscientes del elevado coste humano, social y económico que suponen las condiciones climáticas extremas y sus efectos sobre la producción de alimentos. A nivel mundial, se estima que las sequías son la causa principal del 10% del aumento de la migración total. Las consecuencias del cambio climático son multidimensionales. La inseguridad alimentaria es una de sus más extremas consecuencias. En conjunto, ponen en peligro la seguridad de los Estados y de las personas, debilitando sus estructuras y resquebrajando la cohesión social. Los pequeños Estados insulares en desarrollo, los Estados sin litoral, los Estados menos avanzados sufren sus consecuencias de manera desproporcionada. El Secretario General, en su informe sobre la protección de los civiles en los conflictos armados (S/2023/345), señala cómo los Estados más vulnerables al cambio climático están más expuestos a los riesgos de conflictos armados.

Las consecuencias del cambio climático sobre la producción de alimentos se han hecho tangibles para los agricultores de todo el mundo, en especial los pequeños y medianos productores y las personas sin tierras que la trabajan. El costo es cada vez mayor, tanto para los países desarrollados, como para los países en desarrollo, con un agravamiento de las desigualdades sociales y la pérdida de cohesión social. En este sentido, el Consejo de Seguridad, en cumplimiento de su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, no puede ser ajeno a este desafío.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

**Sr. Akram** (Pakistán) (*habla en inglés*): Felicito a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo y reconozco la presencia hoy aquí de Su Excelencia el Presidente Mohamed Irfaan Ali. También deseo dar las gracias a todos los exponentes por sus presentaciones tan completas.

El cambio climático y la inseguridad alimentaria están ampliando y exacerbando los conflictos interestatales e intraestatales. Las controversias sobre el agua a nivel estatal, subnacional y comunitaria van en aumento. Los grupos terroristas y las bandas criminales se aprovechan de la pugna por las tierras agrícolas y los pastos, por ejemplo en África Subsahariana y África Central. La pugna por la explotación de las pesquerías y los derechos de pesca, y potencialmente, por los minerales y recursos de los fondos marinos, está provocando un aumento de las fricciones entre los Estados costeros vecinos.

Será fundamental abordar la inminente crisis del agua. El Pakistán acoge con satisfacción los resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua, celebrada en 2023. Los glaciares de los territorios septentrionales del Pakistán y de las regiones adyacentes representan la mayor reserva de agua, aparte de los casquetes polares septentrional y meridional. Las temperaturas extremas están derritiendo esos glaciares a un ritmo alarmante, lo que junto con unos monzones más fuertes, provoca inundaciones masivas como las épicas inundaciones que devastaron el Pakistán en 2022, y daños por valor de más de 30.000 millones de dólares. Es preciso actuar con urgencia para preservar los glaciares del Himalaya y adaptarse a los efectos del calentamiento global. El incremento de la demanda de agua, unido a los efectos del cambio climático, crea la posibilidad de que se produzcan controversias transfronterizas sobre el agua en varias partes del mundo. El Pakistán concede gran prioridad a la aplicación estricta del Tratado sobre las Aguas del Indo de 1960. El Pakistán pretende revitalizar la cuenca del río Indo, el mayor sistema de regadío contiguo del mundo, que proporciona seguridad alimentaria a más de 225 millones de personas. Con ese fin, el Pakistán ha puesto en marcha el proyecto multidimensional Living Indus.

Debemos evitar la securitización de la agenda climática y de desarrollo. Tampoco debemos desviar la financiación, de por sí escasa, destinada al desarrollo y a la acción climática para financiar enfoques relacionados con la seguridad. La escasez es la génesis de la mayoría de los conflictos. El mejor medio de prevención de conflictos es el desarrollo sostenible, la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los

objetivos climáticos. En el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 28), adoptamos algunas decisiones importantes, trazamos el camino hacia una transición energética rápida, justa y equitativa, acordamos metas vinculadas al objetivo mundial en materia de adaptación y pusimos en marcha el fondo de pérdidas y daños.

Hay dos cuestiones fundamentales para alcanzar los objetivos climáticos. La primera es la reducción de las emisiones en al menos un 43 % de aquí a 2030, principalmente por parte de los países desarrollados e industrializados, de conformidad con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas y capacidades respectivas. La segunda es la garantía de una financiación climática suficiente. De acuerdo con las estimaciones, la transición de una economía de los combustibles fósiles a una economía basada en las energías limpias requerirá una inversión anual de aproximadamente 1,5 billones de dólares en infraestructura sostenible de energía verde de aquí a 2050. El desafío consiste en saber cómo movilizar este monto de inversión. En la actualidad, la inversión, tanto pública como privada, en infraestructura sostenible en los países en desarrollo, excluida China, es inferior a 100.000 millones de dólares anuales. Ni siquiera se ha cumplido la promesa de los países industrializados de aportar 100.000 millones de dólares anuales para la financiación climática. A menos que se cumplan los compromisos adquiridos en la CP 28 y en otras conferencias, como la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, será casi imposible alcanzar los objetivos relacionados con el cambio climático o los ODS. El Consejo de Seguridad podría aportar una contribución singular tanto a los objetivos climáticos como de desarrollo al refrendar los compromisos adquiridos en materia de cambio climático y desarrollo sostenible para transformarlos en obligaciones vinculantes.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Vanuatu.

**Sr. Tevi** (Vanuatu) (*habla en inglés*): En nombre de los 12 pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico con presencia en Nueva York, tengo el honor de suscribir las posiciones que expresará Tonga en nombre del Foro de las Islas del Pacífico. La declaración de Tonga se formulará en el día de hoy.

Los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico expresan su agradecimiento por haber podido contribuir a este importante debate sobre los efectos del cambio climático y la inseguridad alimentaria en el



mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Valoramos el enfoque inclusivo que permite al conjunto de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en particular los pequeños Estados insulares en desarrollo, hacer escuchar su voz en el Consejo de Seguridad.

En su informe de 2018, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático afirmó que, según las proyecciones, los riesgos relacionados con el clima para la seguridad alimentaria aumentarán en caso de que se produzca un calentamiento global de 1,5 °C, y se incrementará aún más en caso de 2 °C. Desde 2022, el número de personas que se enfrentan a la inseguridad alimentaria se ha incrementado a un ritmo vertiginoso, y ha alcanzado la asombrosa cifra de 345 millones en 82 países. Este incremento alarmante, atizado por la elevación de las temperaturas y los fenómenos meteorológicos extremos, amenaza el tejido de las sociedades de todo el mundo. En el Pacífico, donde el pescado aporta entre el 50 % y el 90 % de las proteínas alimentarias de las comunidades rurales, el cambio climático afecta sensiblemente a nuestra seguridad alimentaria. Los pueblos indígenas y las comunidades locales de toda la región, cuyo sustento depende en gran medida del medio ambiente, se encuentran al borde del hambre y la desesperación. El cambio climático afecta por igual a la tierra y al mar, y perjudica los cultivos básicos, la pesca y la acuicultura, que son la savia de nuestra región. La elevación de la temperatura del mar y la alteración de las corrientes oceánicas alteran la distribución de las poblaciones de peces, lo que pone en peligro nuestra industria pesquera y compromete aún más la seguridad alimentaria. Nuestros dirigentes reconocen que el cambio climático y la elevación del nivel del mar constituyen amenazas graves, que ponen en peligro la vida, los medios de subsistencia, la seguridad y el bienestar de nuestra población. Tenemos la firme convicción de que el cambio climático y la inseguridad alimentaria están entrelazados indisolublemente, sobre todo para los Estados del Pacífico que se encuentran en primera línea de esta crisis.

El impacto del cambio climático en nuestras pequeñas comunidades insulares es desproporcionado y cruel. La elevación del nivel del mar amenaza con causar reubicaciones, escasez de agua e inseguridad alimentaria, lo que afecta de forma desproporcionada a los grupos de población vulnerables y menoscaba el disfrute de determinados derechos humanos. No puede seguir ignorándose el nexo entre el cambio climático y la seguridad. No solo se trata de un problema social, económico o ambiental: es una amenaza acuciante a la

seguridad. Las comunidades no rivalizarían por unos recursos limitados si el cambio climático no hubiese degradado su entorno, las hubiese obligado a desplazarse o si esta situación desesperada no las hubiese llevado a la radicalización. La ciencia es clara: el cambio climático ya está afectando a la seguridad en todo el mundo. Necesitamos que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad den seguimiento a las consecuencias de los factores de riesgo relacionados con el clima para la seguridad, como la escasez de agua, la competencia por los recursos y los desplazamientos.

Es crucial evaluar la capacidad de las Naciones Unidas para responder a las amenazas a la seguridad relacionadas con el clima. Debemos identificar los posibles focos de tensión, mejorar la vigilancia y desarrollar respuestas específicas para las comunidades vulnerables. El Pacífico apoya firmemente el llamamiento realizado para que se nombre a un representante especial para el clima y la paz y la seguridad que mejore la coordinación y aborde los riesgos de seguridad relacionados con el clima.

A medida que se acelera el cambio climático, sus efectos en los alimentos, el agua, la energía y los recursos alimentan la inestabilidad y la inseguridad a escala local e internacional. Los desastres relacionados con el clima, las migraciones forzadas y las turbulencias económicas plantean una amenaza para el tejido social y político de nuestras comunidades, poniendo en peligro la paz y la seguridad sostenibles.

No se puede dejar de hacer hincapié en las repercusiones del cambio climático sobre la seguridad, y no pueden ignorarse. Instamos al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros a que respondan de forma rápida e integral para hacer frente a esa grave amenaza. Juntos debemos proteger nuestro planeta, salvaguardar a nuestra población y garantizar nuestro futuro.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

**Sr. Rakhmetullin** (Kazajstán) (*habla en inglés*): Felicitó a la República Cooperativa de Guyana por asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad y agradezco a la delegación guyanesa que haya convocado esta sesión sobre un tema tan importante.

El problema del cambio climático es un tema central en toda la comunidad mundial, que acarrea importantes consecuencias económicas, medioambientales y sociales, y que está agravado además por conflictos violentos devastadores y por el extremismo. El cambio climático es un multiplicador de amenazas, ya que puede provocar

pobreza, inseguridad alimentaria, migraciones ilegales, desplazamientos internos e inestabilidad social. La lucha por unos recursos naturales escasos, como la tierra y el agua, también puede desembocar en conflictos largos y brutales, sobre todo entre países vecinos. El problema de los refugiados y los desplazamientos masivos de personas por todo el mundo debido a problemas relacionados con el clima ya están provocando hostilidad y xenofobia. También hemos visto cómo insurgencias violentas y organizaciones terroristas se afianzaban cuando se creaba un vacío.

En relación con el tema de debate de hoy, me gustaría hacer las siguientes observaciones y recomendaciones.

En primer lugar, el sistema de las Naciones Unidas, los Gobiernos, las organizaciones internacionales y regionales y las instituciones financieras internacionales y los bancos multilaterales deben buscar nuevos enfoques proactivos para garantizar una producción de alimentos resiliente y suficiente y el acceso a esos alimentos.

En segundo lugar, durante los conflictos es necesario evitar la ruptura de las cadenas de suministro, el aumento vertiginoso del gasto en alimentos, la ocupación, contaminación o incautación deliberada de tierras de cultivo y fuentes de agua y la destrucción y el robo de cosechas y ganado.

En tercer lugar, la introducción de la investigación, el análisis de datos y las nuevas tecnologías hará que los sistemas alimentarios y los cultivos sean más sostenibles, eficientes y resilientes al clima.

En cuarto lugar, la cooperación bilateral Sur-Sur, Norte-Sur y triangular para recaudar fondos destinados a la capacitación, el equipamiento, los sistemas de alerta temprana y el intercambio de información son medios vitales para alcanzar nuestros objetivos comunes.

La acción para el clima no debe utilizarse para introducir medidas que restrinjan la cooperación en materia de comercio e inversión. Por el contrario, debemos centrarnos en el cambio positivo, por ejemplo, invirtiendo en empleos verdes, poniendo fin a las subvenciones a los combustibles fósiles y garantizando que todas las acciones climáticas sean justas, inclusivas e impliquen a las mujeres a todos los niveles.

La cuestión del cambio climático es una de las prioridades de mi país, ya que Asia Central es una de las regiones más vulnerables al cambio climático. Incluso si conseguimos limitar el aumento de la temperatura mundial a 1,5 °C de aquí a 2030, experimentaremos un aumento de la temperatura de entre 2 y 2,5 °C en nuestra región.

En nuestra región también hemos visto cómo la escasez de agua y la disminución de las tierras cultivables y los pastizales han creado graves problemas económicos, sociales y medioambientales, principalmente en las cuencas fluviales transfronterizas. Asia Central es una región en la que la seguridad hídrica solo puede lograrse mediante una estrecha cooperación y medidas conjuntas adaptadas eficazmente. Para abordar estas y otras cuestiones relacionadas con el clima en la región, el Presidente de Kazajstán, Sr. Kassym-Jomart Tokayev, propuso la creación de una oficina de proyectos de los países de Asia Central en Almaty y la celebración de una cumbre regional sobre el clima en Kazajstán en 2026, bajo los auspicios de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales.

Para concluir, Kazajstán está decidido a apoyar la acción multilateral para garantizar la seguridad alimentaria en todas las situaciones de conflicto y en los desastres climáticos.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mauritania.

**Sr. Mohamed Laghdaf** (Mauritania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los Estados miembros de la Organización de Cooperación Islámica (OCI), en calidad de Presidente del Grupo de la OCI.

Permítaseme, en primer lugar, felicitar a la República Cooperativa de Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad en febrero de 2024. También encomio a los exponentes de esta mañana por desvelar en detalle las diversas respuestas y programas de las Naciones Unidas destinados a abordar los efectos del cambio climático y la inseguridad alimentaria en la escena mundial.

Esta sesión tiene por objeto abordar un tema sumamente crucial, a saber, el efecto del cambio climático y la inseguridad alimentaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Por desgracia, la cuestión ya no es si la humanidad experimentará un efecto climático negativo, sino cómo y cuándo lo hará. La velocidad y la intensidad de la degradación del medio ambiente y el calentamiento global provocados por las actividades humanas han aumentado considerablemente en los últimos tiempos, lo que acarrea varias repercusiones negativas para nuestra propia supervivencia. En ese contexto, los retos medioambientales interconectados a los que se enfrenta la humanidad, como el cambio climático, la contaminación, la deforestación y la degradación de las tierras, ponen de relieve la urgente necesidad de que la

mentalidad cambie y se oriente hacia las vías de desarrollo impulsadas por la sostenibilidad.

No cabe duda de que existe una interrelación entre el cambio climático y la inseguridad alimentaria mundial; de ahí la colaboración entre la OCI y las Naciones Unidas y sus respectivas entidades e instituciones en el contexto de la consolidación de la paz, el desarrollo sostenible y, ciertamente, la prevención, gestión y solución de conflictos. Por supuesto, la OCI comparte el objetivo de esta sesión y apoya el enfoque práctico de promover una mayor comprensión, coordinación y coherencia entre los respectivos organismos de las Naciones Unidas, al tiempo que se refuerza el papel de las organizaciones regionales para hacer frente a los retos mundiales críticos.

Teniendo en cuenta el gran porcentaje de la población mundial que representa la OCI, que asciende al 25 %, así como su importante proporción —más del 17,5 %— del producto interno bruto mundial en 2023, la OCI también está preparada y capacitada para compartir sus experiencias en asociación con las Naciones Unidas con vistas a abordar los principales retos del desarrollo mundial en el ámbito de la erradicación de la pobreza, la sostenibilidad ambiental y la seguridad alimentaria.

En ese sentido, el objetivo de mitigar los efectos del cambio climático sobre la producción agroalimentaria ha seguido siendo una prioridad en la agenda de la OCI, como lo demuestran las diversas resoluciones aprobadas por la organización para hacer frente a los efectos de la sequía, la desertificación, la degradación del suelo y las tormentas de arena y polvo, entre otras cuestiones, en la inseguridad alimentaria. A pesar de que más de 28 Estados miembros de la OCI se encuentran entre los mayores productores de los principales productos básicos agrícolas a nivel mundial, de los datos disponibles se desprende que más de 88 millones de personas en los Estados miembros de la OCI están afectadas por el hambre y la malnutrición.

En consecuencia, diversos esfuerzos interinstitucionales desplegados entre las instituciones de la OCI han abocado a la reciente asignación de 10.540 millones de dólares por parte del Banco Islámico de Desarrollo a un programa integral de respuesta a la seguridad alimentaria para promover la agricultura y la seguridad alimentaria en los Estados miembros de la OCI. Igualmente significativo es el establecimiento de reservas de seguridad alimentaria de la OCI y de programas de acción sobre el desarrollo de productos básicos agrícolas estratégicos. Estos últimos programas recaen en el mandato operativo del instituto especializado

en seguridad alimentaria de la OCI, la Organización Islámica para la Seguridad Alimentaria, en Astana.

De forma análoga, las entidades de la OCI que trabajan en el ámbito de la investigación social y la formación, la ciencia y la tecnología y la gestión del agua y los recursos, incluido el Centro de Capacitación e Investigaciones Estadísticas, Económicas y Sociales para los Países Islámicos y el Comité Permanente de Cooperación Científica y Tecnológica, se han embarcado en varios programas y proyectos destinados a contribuir a los esfuerzos y las soluciones regionales para mitigar la inseguridad alimentaria provocada por el clima.

En esta coyuntura, me complace resaltar los diversos programas de la OCI destinados a promover la sostenibilidad ambiental, en consonancia con la agenda de las Naciones Unidas sobre el cambio climático. En consecuencia, durante el 49º período de sesiones del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Cooperación Islámica, que tuvo lugar en Nuakchot los días 16 y 17 de marzo de 2023, se afirmaron las disposiciones del Programa de Acción para 2025 de la OCI relacionadas con el medioambiente; la declaración de Astaná aprobada en la Primera Cumbre de la OCI sobre Ciencia y Tecnología, celebrada en Astaná los días 10 y 11 de septiembre de 2017; y el comunicado final aprobado en el 14º período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre, celebrada en La Meca (Arabia Saudita) el 31 de mayo de 2019. En particular, la OCI reitera su deseo de seguir colaborando con las Naciones Unidas, acorde con su dedicación histórica a la promoción de las cuestiones culturales y religiosas, sobre la base de la protección del medioambiente y con el objetivo de alcanzar el desarrollo sostenible. También acogemos con satisfacción el lanzamiento del Decenio de las Naciones Unidas sobre la Restauración de los Ecosistemas, que se propone restaurar nuestros ecosistemas en todo el mundo.

Como parte de su empeño en mitigar la gravedad del cambio climático mundial y su impacto desproporcionado en los Estados miembros de la OCI, dicha organización aprecia el valor de las medidas multilaterales, colectivas y concertadas en el contexto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. En el mismo sentido, la OCI se alinea con los resultados y las recomendaciones surgidos del 27º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CP 27), que se celebró en Egipto, y de la CP 28, que se celebró en los Emiratos Árabes Unidos los días 12 y 13 de diciembre

de 2023. Las principales medidas relacionadas con el clima adoptadas en la CP 28 consistieron, entre otras, en la creación de un fondo para dar respuesta a las pérdidas y daños, así como para brindar ayuda a los países vulnerables; la puesta en marcha de la iniciativa Alimentación y Agricultura para una Transformación Sostenible; y la publicación de una evaluación histórica de los avances mundiales para mitigar el cambio climático.

Hay que reconocer que, si bien los países en desarrollo no son los principales culpables de dañar el medioambiente al promover sus intereses de desarrollo, el alcance de la degradación ambiental y los riesgos conexos se manifiestan en ellos con más claridad. Según datos de 2023, mientras que la tasa de deforestación mundial disminuyó ligeramente en las dos últimas décadas, los países miembros de la OCI experimentaron un aumento de la tasa de deforestación, que pasó del 0,27 % al 0,44 % anual. Además, la contaminación atmosférica sigue planteando una amenaza considerable para la salud y el bienestar de las sociedades en muchos países miembros de la OCI, y en 2019 provocó 1,6 millones de muertes prematuras.

Por otra parte, el estrés hídrico se ha convertido en un problema acuciante en 30 países miembros de la OCI, 18 de los cuales padecen niveles críticos de estrés, dado que sus recursos hídricos enfrentan un riesgo significativo de agotamiento. A ese respecto, la OCI ha decidido apoyar diversos programas y proyectos nacionales entre sus Estados miembros, en el marco de la aplicación de la Visión sobre el Agua de la OCI. Esa iniciativa de colaboración entre centros institucionales de formación e investigación dedicados al agua tiene por objeto intercambiar conocimientos e intensificar la movilización de recursos para la gestión integrada de los recursos hídricos. La Visión sobre el Agua de la OCI reconoce la relación entre la inseguridad alimentaria y nutricional y la escasez de agua. También recomienda medidas para elevar el desarrollo de las infraestructuras hídricas y la conciencia social sobre la necesidad de la disponibilidad, la accesibilidad y la gestión sostenible y resiliente de los recursos hídricos. Ese enfoque está en consonancia con la resolución 71/222 de la Asamblea General, que proclamó el período 2018-2028 Decenio Internacional para la Acción “Agua para el Desarrollo Sostenible”.

Para concluir, quiero reiterar que la OCI está interesada en ampliar su colaboración con los diversos organismos de las Naciones Unidas para hacer frente a la inseguridad alimentaria provocada por el clima, una cuestión sustancial. Dicho esto, cabe elogiar la reunión de coordinación que ya se celebra entre los organismos de las Naciones

Unidas y la OCI sobre diversos temas, entre los que destacan la seguridad alimentaria, el cambio climático y la solución de conflictos, así como otros programas en materia de cooperación Sur-Sur, cooperación triangular y vinculación inversa. Se encuentran en curso varias iniciativas en los ámbitos de la seguridad alimentaria y la mitigación de los efectos y los desafíos del cambio climático. Esas iniciativas se vinculan al fomento de las capacidades nacionales relacionadas con la seguridad alimentaria y la consolidación de la paz, lo que incluye el apoyo técnico y financiero de instituciones multilaterales de desarrollo y de otros organismos mundiales y regionales.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Camboya.

**Sra. Eat** (Camboya) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar felicitando a Guyana por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad. Mi delegación aprecia mucho la convocatoria del oportuno debate de hoy sobre las consecuencias del cambio climático y la inseguridad alimentaria para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. También deseamos expresar nuestro agradecimiento por la presencia y los comentarios inspiradores del Presidente de Guyana, Excmo. Sr. Mohamed Irfaan Ali. Asimismo, doy las gracias a los exponentes y a los oradores que me han precedido por haber compartido sus observaciones perspicaces.

Si bien el cambio climático puede generar inseguridad alimentaria, la combinación de las dos problemáticas supone un riesgo formidable para la paz y la seguridad internacionales. Ya hemos sido testigos de disturbios en muchos países y regiones debido al aumento de los precios de los alimentos y a disputas por los recursos hídricos, que no harán sino empeorar con el calentamiento global. Algunos pequeños Estados insulares hasta enfrentan amenazas existenciales, y la lista se sigue engrosando.

La historia reciente de Camboya ejemplifica cómo la paz y la guerra pueden afectar la seguridad alimentaria. En las décadas de 1970 y 1980, nuestro pueblo se vio obligado a depender de la ayuda alimentaria, pues la prolongada guerra civil tornaba casi imposible la producción de alimentos. Se malgastaron los recursos en la guerra. Aunque no implicó tiroteos, la guerra de clases sociales del Khmer Rouge en la década de 1970 provocó que decenas de miles de personas murieran de hambre. Doy gracias a Dios por haber sobrevivido. Alrededor de 1 millón de personas huyeron del país como refugiados escapando de la guerra y la inseguridad alimentaria. En ese entonces, a Camboya se la apodaba “el país enfermo de Asia Sudoriental”. No obstante, hoy es un próspero exportador



de arroz, el alimento básico de Asia, y contribuye a la seguridad alimentaria mundial. Gracias a la paz que reina en nuestro país desde 1998, el año pasado pudimos producir un excedente de 6 millones de toneladas de arroz. Por ese motivo, Camboya aboga con firmeza por hacer del mantenimiento de la paz la máxima prioridad posible y por extinguir cualquier chispa que pueda atizar un conflicto.

Sin embargo, mi país es uno de los más vulnerables del mundo a los efectos del cambio climático. Este año, en que se prevén temperaturas aún más altas que las del año pasado, lo único que puede hacer mi Gobierno es aconsejar a los agricultores que no siembren arroz de secano para evitar pérdidas por escasez de agua. Todos estamos de acuerdo en que solo con una voluntad política firme, centrada en la adopción de medidas colectivas urgentes, podremos evitar los efectos dominó desastrosos que el cambio climático y la inseguridad alimentaria pueden tener sobre la paz y la seguridad internacionales. Camboya considera que cada nación debe asumir su parte de responsabilidad al respecto. Por su parte, Camboya se ha fijado el ambicioso objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en un 41,7 % para 2030. Entre las prioridades establecidas al respecto, mi Gobierno se ha propuesto lograr que por lo menos el 60 % de la superficie total del país esté cubierta de bosques.

Para tener éxito en este empeño, necesitamos vías de financiación innovadoras. Una de ellas consiste en promover el comercio de créditos. Esta medida fomenta la conservación y la reforestación, al tiempo que aumenta los recursos disponibles para los proyectos de adaptación, como la ampliación de la agricultura resiliente al clima. Debemos intensificar la cooperación y las alianzas internacionales, también con el sector privado, para poder afrontar esos desafíos de un modo beneficioso para todos. Las Naciones Unidas, y en particular el Consejo de Seguridad, pueden utilizar su gran poder de convocatoria para romper el ciclo negativo asociado al nexo entre cambio climático, inseguridad alimentaria y paz y seguridad internacionales.

Para concluir, mi delegación exhorta a la comunidad internacional a invertir más en acción climática, seguridad alimentaria y consolidación de la paz. Elijamos la acción frente a la reacción, la colaboración frente a la competencia y la paz frente al conflicto. Por nuestro planeta, por nuestras comunidades y por las generaciones venideras, construyamos un mundo en el que la seguridad alimentaria y la estabilidad climática sean los cimientos de una paz duradera.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Lambrinidis.

**Sr. Lambrinidis** (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a la presente declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Andorra y San Marino.

Comenzaré expresando nuestra gratitud a Guyana por haber convocado este oportuno debate, así como a los exponentes por sus aportaciones. Sra. Presidenta, permítame que le dé las gracias por su liderazgo y su visión y que exprese también mi gratitud a su Presidente, a quien tuvimos la excelente oportunidad de escuchar en la recepción ofrecida para celebrar la llegada de su país a la Presidencia del Consejo de Seguridad.

En el 28º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrado el pasado diciembre, todos reconocimos la importancia de la seguridad alimentaria en el contexto de los vínculos existentes entre clima y seguridad. Los riesgos que el cambio climático y la degradación ambiental plantean para el desarrollo, la estabilidad social y la paz y la seguridad internacionales son evidentes. Además, alimentan un terrible círculo vicioso, ya que la inestabilidad y los conflictos generan más inseguridad alimentaria y más hambre.

De los 20 países que en 2020 se consideraban los más afectados por el cambio climático y los menos preparados para afrontarlo, nada menos que 12 se encontraban en situación de conflicto. La hambruna acecha en muchos lugares, y el número de personas necesitadas de asistencia alimentaria asciende a decenas de millones. Como factor añadido a un problema mundial ya de por sí grave, la agresión de Rusia contra Ucrania ha causado una gran perturbación en la exportación de cereales y ha agudizado la inseguridad alimentaria para millones de personas en todo el planeta, como todos sabemos.

Los informes indican que el pasado año fue el más caluroso jamás registrado y que el mes pasado fue el mes de enero más caluroso de la historia. Si no se ataja, el calentamiento global se traducirá en aún más sufrimientos para millones de personas. Los efectos ya son visibles en los mares y continentes, desde el Sahel hasta los pequeños Estados insulares en desarrollo.

No obstante, detectar un problema es solo una parte de la solución. La verdadera pregunta es: ¿cómo estamos respondiendo a ello?

La Unión Europea ya se ha movilizado. En respuesta a las peticiones de los organismos humanitarios, la Unión

Europea y sus Estados miembros incrementaron en 5.000 millones de euros para el período comprendido entre 2021 y 2024 la asistencia humanitaria y alimentaria inmediata destinada a la población del mundo en situación de vulnerabilidad. Instamos a otros miembros de la comunidad internacional a que aumenten también la financiación destinada a hacer frente a unas necesidades crecientes. Se trata de una medida sencillamente indispensable, pero que, aunque se haga realidad, resultará insuficiente.

Lo segundo que quiero subrayar es que se necesita un cambio de paradigma para pasar de un enfoque reactivo a un enfoque proactivo. Debemos trabajar de consuno para prever y evitar las consecuencias humanitarias y de seguridad del cambio climático y el hambre. Por ello, la Unión Europea, junto con sus asociados humanitarios, tiene previsto duplicar la inversión destinada a la preparación para casos de desastre.

Tenemos que centrarnos en llegar a las comunidades remotas y a los grupos más perjudicados por el cambio climático y los conflictos, como las mujeres y las niñas, que suelen verse más directamente afectadas. En concreto, la Unión Europea, junto con el Programa Mundial de Alimentos y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, participa en la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias. Además, contribuimos al Fondo para la Consolidación de la Paz, en particular a proyectos destinados a asegurar la cohesión social en las zonas donde es necesario ese apoyo, como es el caso del Pacífico Sur.

Reflexionar más profundamente sobre los desafíos asociados al nexo entre clima y seguridad debería ser nuestra máxima prioridad. Tenemos que prestar particular atención a las regiones más expuestas, como la del Sahel y el Cuerno de África. En ese sentido, los agentes de desarrollo pueden desempeñar un importante papel de cara a mejorar la resiliencia y abordar las causas fundamentales. Ello implica también destinar una parte significativa de nuestra financiación a la adaptación al cambio climático. Además, insisto en la necesidad de aplicar un enfoque amplio, sobre todo frente a los desafíos más complejos en materia de gobernanza y seguridad, como sucede en varios países del Sahel. La Unión Europea ya se ha asociado con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente para elaborar análisis y medidas de prevención destinadas a hacer frente a los riesgos de conflicto y fragilidad en países piloto como Nepal y el Sudán.

Entre tanto, en el marco de la iniciativa Global Gateway de la Unión Europea, en nuestros países asociados

de África, Asia Central o América Latina se están poniendo en marcha proyectos orientados a reducir la disparidad mundial en materia de desarrollo ecológico, digital, humano y social.

Para concluir, esta iniciativa visionaria de Guyana ofrece hoy a los miembros del Consejo de Seguridad una excelente oportunidad de participar colectivamente. La Unión Europea y sus Estados miembros seguirán tratando de predicar con el ejemplo. Hacemos constar nuestra voluntad de aplicar un enfoque basado genuinamente en el nexo entre asistencia humanitaria, desarrollo y paz, trabajando en estrecha colaboración con las Naciones Unidas y con todos los países del mundo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Austria.

**Sr. Pretterhofer** (Austria) (*habla en inglés*): Ante todo, nos sumamos a la declaración que acaba de pronunciar el representante de la Unión Europea.

Austria celebra que el Consejo de Seguridad haya aprovechado esta nueva oportunidad de abordar la interrelación existente entre el clima y la paz y la seguridad. Es innegable que el cambio climático afecta cada vez más a nuestra vida en todas partes y que tiene un profundo impacto en la paz y la seguridad en todo el mundo. Además de ser un multiplicador de amenazas con importantes consecuencias y un factor impulsor de los conflictos, es un factor de agravamiento en los países frágiles. Podría decirse que el cambio climático es uno de los mayores riesgos para la seguridad del siglo XXI. Así pues, está claro que el órgano que tiene como responsabilidad primordial mantener la paz y la seguridad debe ocuparse de esta cuestión.

Por todo ello, estamos firmemente convencidos de que el Consejo debe abordar con carácter prioritario las cuestiones relativas al clima y la seguridad, así como su interrelación con la inseguridad alimentaria. En ese sentido, permítaseme añadir que Austria defenderá firmemente la inclusión del nexo entre clima y seguridad en el Pacto para el Futuro, que en estos momentos es objeto de negociación.

Permítaseme añadir tres observaciones.

En primer lugar, queremos dar las gracias a Guyana por haber hecho hincapié en la interrelación existente entre seguridad alimentaria, clima y seguridad. El cambio climático y los fenómenos meteorológicos extremos son factores impulsores del hambre, además de fuentes de controversia y multiplicadores de amenazas. La elevación del nivel del mar, las sequías, las inundaciones y

otros desastres naturales destruyen los medios de subsistencia de la población, lo que causa desplazamientos y conflictos en torno a los recursos, el agua dulce y las tierras fértiles. De acuerdo con la ciencia, está claro que los desastres naturales, cada vez más frecuentes, son consecuencia del cambio climático y que agravan la pobreza y la inseguridad alimentaria. En los casos extremos, la propia supervivencia humana está en juego. En estas circunstancias, se hace difícil implementar la Agenda 2030 y se ven gravemente afectadas las iniciativas humanitarias y las operaciones de paz de las Naciones Unidas.

Por lo tanto, tenemos que pasar de enfoques reactivos a enfoques proactivos para evitar las consecuencias humanitarias del cambio climático y las crisis del hambre. Tenemos que trabajar de consuno para fortalecer los sistemas de acción anticipatoria y garantizar que las intervenciones tempranas se dirijan también a las comunidades remotas y a las personas afectadas por los conflictos, incluidas las mujeres y las niñas.

En segundo lugar, permítaseme mencionar algunos ejemplos concretos de cómo nosotros, la comunidad internacional, podemos abordar mejor el nexo entre el clima y la seguridad. Tenemos que fortalecer la capacidad de la Organización. El Consejo de Seguridad ya ha incluido cuestiones climáticas y medioambientales en los mandatos nacionales y regionales de mantenimiento de la paz, como la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur. Estas misiones deben disponer de capacidad específica, tanto en términos de personal como de capacitación, y contar con los recursos necesarios para cumplir sus mandatos climáticos.

Además, el fortalecimiento de las capacidades de análisis y de los sistemas de alerta temprana en todas las regiones en cuanto a los problemas específicos a la seguridad que causa el cambio climático no solo es importante para la labor del Consejo de Seguridad, sino también esencial para los esfuerzos de consolidación de la paz de las Naciones Unidas. Acogemos con agrado la labor del mecanismo de seguridad climática, que ha sido fundamental para crear esta capacidad en todo el sistema de las Naciones Unidas relativa al nexo entre el clima y la seguridad, y que Austria se enorgullece de apoyar. El nombramiento de un enviado especial para el clima y la seguridad podría permitir un enfoque más sistemático a escala de las Naciones Unidas.

Debemos estudiar las vías jurídicas para hacer frente a los efectos del cambio climático. Se necesita seguridad jurídica sobre las obligaciones de los Estados en materia de protección del clima y del sistema medioambiental. En

ese sentido, agradecemos a Vanuatu y a sus asociados la iniciativa exitosa, en el contexto de la Asamblea General, de solicitar una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia. Al mismo tiempo, debemos examinar la posibilidad de que el daño generalizado o a largo plazo al medio ambiente, comúnmente denominado ecocidio, constituya un crimen en virtud del derecho internacional.

También debemos fortalecer la coherencia de todo el sistema de las Naciones Unidas y el intercambio entre el pilar de paz y seguridad y las partes de las Naciones Unidas que se ocupan del cambio climático y la seguridad alimentaria. Por ello, acogemos con especial agrado la presencia hoy de representantes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. También acogemos con agrado los esfuerzos de la presidencia de la 28ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco —los Emiratos Árabes Unidos— por centrarse por primera vez durante una Conferencia de las Partes en la Convención en el nexo entre la paz y la seguridad y la acción por el clima, y por haber presentado en Dubái dos declaraciones sobre este tema, que Austria ha respaldado.

En tercer y último lugar, el cambio climático no conoce fronteras y, por consiguiente, debe abordarse a escala transnacional, interregional e internacional. Por ello, Austria apoya los esfuerzos de las Naciones Unidas para fortalecer las alianzas en el contexto del clima y la seguridad, especialmente con agentes regionales como la Unión Africana y la Unión Europea o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Por consiguiente, acogemos con agrado el despliegue de asesores sobre el clima en las misiones regionales de las Naciones Unidas, como la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Alemania.

**Sr. Zahneisen** (Alemania) (*habla en inglés*): Para comenzar, quiero dar las gracias a Guyana por haber organizado hoy este importante y oportuno debate. También doy las gracias al Secretario General y a los demás exponentes por sus aportaciones valiosas de hoy.

Alemania hace suya la declaración pronunciada en nombre de la Unión Europea, la declaración que pronunciará la representante de Nauru en nombre del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad, y la declaración que pronunciará Irlanda en nombre del Grupo de Amigos de la Acción contra el Conflicto y el Hambre.

Quisiera añadir algunas observaciones en representación de mi país.

Alemania apoya plenamente la inclusión del cambio climático en el orden del día del Consejo. Durante nuestro último mandato en el Consejo, defendimos de manera sistemática una postura más ambiciosa en este importante ámbito político. El cambio climático es uno de los mayores riesgos para la seguridad en el siglo XXI. Alimenta los conflictos y contribuye a desestabilizar Estados y sociedades enteros.

A modo de respuesta, en otoño del año pasado lanzamos, a nivel nacional, nuestra primera estrategia de todo el Gobierno sobre política exterior climática. También nos mantenemos activos para tratar este asunto fuera del Consejo, por ejemplo copresidiendo el Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad y apoyando la labor del mecanismo de seguridad climática.

Numerosos oradores que me precedieron en el uso de la palabra destacaron los vínculos y la dinámica de refuerzo mutuo entre el cambio climático, la inseguridad alimentaria y las amenazas a la paz y la seguridad, y coincidimos en esa valoración.

Hace cinco años, el propio Consejo reconoció la necesidad de romper el círculo vicioso entre el conflicto armado y la inseguridad alimentaria mediante la aprobación de la resolución 2417 (2018). En ese sentido, condenamos una vez más la guerra de agresión rusa contra Ucrania, que causó un grave repunte de la inseguridad alimentaria y la malnutrición en diversas regiones del mundo.

Permítaseme centrarme en tres aspectos distintos que toda estrategia integral sobre el nexo entre el clima, la alimentación y la seguridad debe abordar.

En primer lugar, liberar el pleno potencial de los sistemas alimentarios es, a nuestro juicio, un factor clave para lograr una mayor estabilidad y paz. Para lograr ese objetivo, la agricultura y los sistemas alimentarios deben transformarse para ser más sostenibles y resilientes. Un enfoque integrado, basado en los derechos y que esté dirigido por la comunidad es, a nuestro juicio, la base del éxito de toda transformación. El fortalecimiento de las cadenas de valor locales para la producción de alimentos seguirá siendo una piedra angular de la cooperación internacional de Alemania.

En segundo lugar, las consecuencias más graves del cambio climático y la inseguridad alimentaria para la paz y la seguridad son, de hecho, previsibles. Debemos hacer un uso más sistemático de los sistemas de alerta temprana y de un análisis de riesgos exhaustivo e intersectorial

para poder anticiparnos y prevenir mejor. Para ello, debemos comunicar los datos y garantizar la interoperabilidad de nuestros sistemas de recogida de datos.

En tercer lugar, hay que invertir colectivamente de forma más sistemática en la acción anticipatoria, que no solo salva vidas y medios de subsistencia, sino que también contribuye a reducir las necesidades humanitarias hasta en un 70 % donde se aplican realmente estos enfoques. En 2023, Alemania duplicó con creces la financiación de la acción preventiva hasta alcanzar los 140 millones de dólares, y seguirá invirtiendo al menos el 5 % de su presupuesto humanitario en la acción anticipatoria.

En conclusión, Alemania apoya firmemente su iniciativa, Sra. Presidenta, y esperamos que este tema siga ocupando un lugar prioritario en el orden del día del Consejo. También acogeríamos con agrado un intercambio más profundo del Consejo con la Comisión de Consolidación de la Paz y otras entidades pertinentes del sistema de las Naciones Unidas en torno a esta cuestión. Estamos dispuestos a trabajar con usted, Sra. Presidenta, durante su mandato en el Consejo, con otros miembros del Consejo y con los países afectados para abordar los retos que plantean el cambio climático y la seguridad alimentaria para la paz internacional.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de la India.

**Sra. Kamboj** (India) (*habla en inglés*): La felicito sinceramente, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia. También le agradezco que haya convocado este debate abierto sobre un tema clave.

En aras del tiempo, limitaré mi intervención a cinco aspectos clave.

En primer lugar, aunque la India defenderá siempre la acción climática y la justicia climática, estimamos que el cambio climático está interrelacionado con cuestiones de desarrollo y, en consecuencia, necesita debatirse en foros con participación universal. Optar por inscribir la cuestión del cambio climático en foros distintos de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, especialmente en aquellos en los que no todos los miembros tienen un estatuto idéntico, podría socavar la causa más amplia de garantizar la equidad y la justicia climática.

En segundo lugar, para hacer frente a la inseguridad alimentaria mundial hay que empezar por elegir la paz, la cooperación y el multilateralismo y trabajar de consuno para encontrar soluciones comunes a través del diálogo y la diplomacia. Es necesario que todos valoremos plenamente la importancia de la equidad, la asequibilidad y



la accesibilidad cuando se trata de cereales alimentarios. Los mercados abiertos no deben convertirse en un argumento para perpetuar la desigualdad y promover la discriminación. También es de suma importancia que se preste apoyo a la creación de capacidades a los países que afrontan retos en el diseño, la aplicación y la supervisión de políticas y programas relacionados con la alimentación.

En tercer lugar, es igualmente necesario buscar opciones más resilientes y viables para satisfacer las necesidades mundiales de seguridad alimentaria. Anticipándose precisamente a esos retos, la India ha defendido el cultivo, la producción y la comercialización de mijo, que es un cultivo resiliente al clima e inocuo para el clima, al objeto de fortalecer la seguridad alimentaria.

En cuarto lugar, durante la presidencia de la India, el Grupo de los 20 (G20) contrajo ambiciosos compromisos para mejorar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos a nivel mundial, de conformidad con los Principios del G20 de Alto Nivel sobre Seguridad Alimentaria y Nutrición de Decán, que incluyen una serie de respuestas a la seguridad alimentaria, desde el refuerzo de la cooperación en materia de investigación sobre cereales resilientes al clima y nutritivos hasta la aceleración de las innovaciones y las inversiones centradas en el aumento de la productividad agrícola y, lo que es más importante, el apoyo a los esfuerzos y las capacidades de los países en desarrollo para hacer frente a sus retos en materia de seguridad alimentaria.

En quinto lugar, durante la presidencia india del G20 también se alcanzó un acuerdo sobre un pacto de desarrollo verde para un futuro sostenible, que incluye obligaciones audaces y ambiciosas sobre financiación climática, una transición energética limpia, sostenible, justa, asequible e integradora, y la integración de estilos de vida para el desarrollo sostenible o “Misión LiFE”. De este modo, la India ha establecido claramente la agenda de los debates mundiales en torno a las transiciones justas a escala mundial y la acción climática.

Reiteraré que la India siempre ha sido proactiva a la hora de ayudar a nuestros asociados en momentos de dificultad. Durante el devastador período de la pandemia de enfermedad por coronavirus, la India había proporcionado ayuda alimentaria a varios países, en particular entre nuestros vecinos y en África, para reforzar la seguridad alimentaria. Asimismo, hemos prestado asistencia a la población del Afganistán, Myanmar y Palestina, todo ello en consonancia con nuestra firme creencia en el espíritu permanente de *Vasudhaiva Kutumbakam*, según el cual vemos el mundo como una gran familia interconectada.

Para terminar, deseo afirmar que, ya sea para afrontar los desafíos de la seguridad alimentaria mundial o para garantizar la justicia climática, la India no fallará.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

**Sr. Önal** (Türkiye) (*habla en inglés*): Yo también quiero felicitarla, Sra. Presidenta, por haber asumido la Presidencia, y también agradecerle por haber organizado esta oportuna sesión.

El mundo encara una serie de desafíos complejos e interconectados, que requieren una acción colectiva y orientada a los resultados. Entre ellos destacan los conflictos, la inseguridad alimentaria y el cambio climático. Los países que son los menos responsables del cambio climático desde el punto de vista histórico soportan de forma desproporcionada la carga que suponen los efectos climáticos, incluida la inseguridad alimentaria. Necesitan apoyo urgente para hacer frente a los efectos enormemente desiguales del cambio climático, sin dejar de mantener su trayectoria de desarrollo y avanzar en ella.

Todas las partes interesadas deben hacer más, de conformidad con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. Al fomentar la cooperación para abordar de manera eficaz los desafíos relacionados con el clima, también podemos reforzar nuestros intereses compartidos en materia de seguridad, ayudar a promover la estabilidad y reducir los riesgos. Sin embargo, los problemas relacionados con el clima no son la única razón para el estallido de los conflictos. Mientras no abordemos sus causas multidimensionales, no podremos garantizar una paz y una seguridad sostenibles.

Permítaseme exponer brevemente el aporte de mi país para afrontar estos desafíos interrelacionados. Como muestra de nuestro firme apoyo a la lucha contra el cambio climático, Türkiye ha anunciado su candidatura para acoger el 31<sup>er</sup> período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, que se celebrará en 2026. Además, Türkiye, a través de la iniciativa mundial de cero residuos, ha contribuido a la respuesta mundial al cambio climático y la inseguridad alimentaria. La seguridad alimentaria sostenible depende de que se garanticen cadenas de suministro ininterrumpidas, lo que resulta aún más crucial en tiempos de conflicto. Este ha sido el principal motivo de Türkiye para participar en la concepción y la puesta en marcha de la Iniciativa del Mar Negro. Desempeñó un papel importante a la hora de evitar una crisis alimentaria mundial.

En su resolución 2417 (2018), el Consejo de Seguridad reconoció el vínculo inherente entre los conflictos y la inseguridad alimentaria. Mediante esa resolución, el Consejo condenó enérgicamente la inanición de civiles y la denegación ilegal de acceso humanitario como tácticas de guerra. La aplicación efectiva de dicha resolución sigue siendo indispensable, en especial en lugares como Gaza, Siria, el Yemen y Ucrania, así como en diversas partes de África. Quince millones de personas en el Cuerno de África necesitan ayuda exige nuestra atención permanente. La vida de millones de personas sigue dependiendo de la ayuda humanitaria internacional.

Por cierto, también quisiera referirme a las acusaciones infundadas formuladas hoy por el representante del régimen sirio. Permítaseme recordar que Türkiye ha estado dando atención y protección a alrededor de 9 millones de sirios a ambos lados de la frontera desde el inicio del conflicto en Siria. Con respecto a las aguas transfronterizas, en consonancia con su política de larga data y coherente, Türkiye aborda esta cuestión desde una perspectiva humanitaria y es sensible a las necesidades de los países situados aguas abajo. La responsabilidad de aprovechar el agua de forma sostenible y eficiente en nuestra región, donde escasea, no solo recae en los países situados aguas arriba, sino también en los países situados aguas abajo.

Unos 2,2 millones de habitantes de Gaza viven en situación de crisis, sometidos a incesantes bombardeos y sin ayuda humanitaria suficiente. Por si fuera poco, algunos donantes han suspendido la financiación al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, eje de toda la respuesta humanitaria en Gaza. El riesgo de hambruna en Gaza es alarmante. Sin embargo, en el quinto mes del conflicto, el Consejo de Seguridad sigue siendo incapaz de detener esta catástrofe provocada por el hombre. En este momento, un nuevo episodio de esta tragedia se desarrolla en Rafah, en el sur de Gaza, a pesar de las advertencias de la comunidad internacional. El Consejo debe prestar atención al clamor mundial sobre Gaza. Las expectativas con respecto al Consejo son claras: debe garantizar un alto el fuego inmediato y asistencia humanitaria sin trabas e impedir el desplazamiento forzoso de personas. En última instancia, una solución política basada en la visión biestatal debe formar parte de los esfuerzos globales para resolver este conflicto de forma sostenible.

Turquía seguirá implicándose con dinamismo en todos los esfuerzos internacionales para lograr la paz, combatir el cambio climático y erradicar la inseguridad alimentaria mundial.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Federados de Micronesia.

**Sr. Lippwe** (Estados Federados de Micronesia) (*habla en inglés*): Micronesia se suma a la declaración que acaba de formular la representación de Vanuatu en nombre de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico, así como a las declaraciones que se pronunciarán en nombre del Foro de las Islas del Pacífico y del Grupo de Amigos sobre el Clima y la Seguridad.

Le damos las gracias a usted, Sra. Presidenta, y a su Gobierno por haber convocado este debate sobre los efectos del cambio climático y la inseguridad alimentaria en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. El nexo entre esos componentes es importante, y quiero destacar los siguientes aspectos.

A pesar de que los pequeños Estados insulares son el ejemplo que se debe seguir en cuanto a los efectos terribles de la crisis climática, parece que algunos otros países no acaban de comprender nuestra situación. No estamos hablando del futuro, pues nuestras islas ya están experimentando las consecuencias nefastas e inmediatas del cambio climático y la elevación del nivel del mar, como acaba de ocurrir en mi país el mes pasado. Entre estos efectos figuran la inundación de zonas costeras, las inundaciones, sequías y las cosechas dañadas, fenómenos que se han convertido en la nueva normalidad de los Estados insulares. Esas repercusiones tienen consecuencias de gran alcance. La crisis climática no solo amenaza nuestra infraestructura física, sino que también provoca la intrusión de agua salada. Los acuíferos utilizados para cocinar, beber y cultivar se han vuelto inutilizables, y amenazan nuestra seguridad alimentaria.

Con respecto a la seguridad alimentaria, uno de los recursos más importantes de Micronesia procede de nuestra pesca. En 2021, los líderes del Foro de las Islas del Pacífico declararon que nuestras zonas marítimas, establecidas y notificadas al Secretario General de conformidad con la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, así como los derechos que dimanan de ellas, seguirán aplicándose sin reducción alguna, independientemente de los cambios físicos vinculados al cambio climático y al aumento del nivel del mar. Sin embargo, aunque esta claridad jurídica es crucial, significa poco si, a causa del calentamiento de los océanos, las poblaciones de peces se alejan permanentemente de nuestras zonas marítimas establecidas legalmente.

Los efectos combinados de lo mencionado anteriormente apuntan hacia una crisis. Queda mucho trabajo por hacer para abordar los distintos efectos. Además de

pedir ayuda a los países desarrollados, consideramos que el Consejo de Seguridad tiene que intervenir. El Consejo debe tener en cuenta cómo el cambio climático causa inseguridad alimentaria y que esta, a su vez, amenaza con socavar la seguridad en general, en particular para los Estados especialmente afectados, como Micronesia.

Es constructivo el conjunto de soluciones específicas centradas en la adaptación, la mitigación y las respuestas sostenibles. Mi delegación sigue abogando por el nombramiento de un representante especial para el clima y la paz y la seguridad como la herramienta más adecuada a este respecto.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Qatar.

**Sra. Al-Thani** (Qatar) (*habla en árabe*): Para comenzar, Sra. Presidenta, permítame felicitar a la República de Guyana por su presidencia del Consejo de Seguridad en febrero y agradecerle la organización de este importante debate abierto.

El Estado de Qatar acoge con satisfacción la celebración de este debate abierto sobre las repercusiones del cambio climático y la inseguridad alimentaria en la paz y la seguridad internacionales. Los países extremadamente vulnerables, en particular los países en desarrollo y los países menos adelantados, sufren inseguridad alimentaria como consecuencia del cambio climático, lo que se manifiesta en la pérdida de medios de subsistencia, el aumento de los niveles de pobreza y hambre, el incremento de las tensiones sociales, la competencia por los recursos, los desplazamientos y los esfuerzos de asilo.

Compartimos la profunda preocupación del Secretario General por el sufrimiento continuo del hermano pueblo palestino debido a la guerra que Israel libra contra Gaza y al uso de la inanición y de una política de asedio como castigo colectivo, al desplazamiento forzoso de ciudadanos de sus ciudades y a la privación a los civiles palestinos asediados de asistencia humanitaria, incluidos alimentos y medicamentos.

El Estado de Qatar subraya su firme posición en relación con el establecimiento de un alto el fuego inmediato en la Franja de Gaza, el levantamiento de todas las restricciones que obstaculizan la entrega de ayuda humanitaria, el fin de cualquier desplazamiento forzoso y la protección de los civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario.

Las guerras y los conflictos armados conducen a la inseguridad alimentaria, ya que la producción agrícola

se detiene, lo que causa interrupciones en el comercio, el transporte, el almacenamiento y las cadenas de suministro. El cambio climático, los conflictos armados y las guerras agravan la inseguridad alimentaria y ocasionan crisis alimentarias mundiales, que actualmente sufren varios países.

El Estado de Qatar hace esfuerzos continuos para adaptarse al cambio climático y garantizar la seguridad y la sostenibilidad alimentarias. Hemos puesto en marcha una estrategia nacional para el medio ambiente y el cambio climático, en consonancia con la Visión 2030 de Qatar, que incluye un plan de trabajo nacional sobre el cambio climático. El Estado de Qatar se ha comprometido a proporcionar ayuda a los países en desarrollo y los países menos adelantados. Su Alteza el Jeque Tamim bin Hamad al Thani, Emir del Estado de Qatar, anunció en el 25º período de sesiones de la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, celebrada en 2019, que aportaría 100 millones de dólares para ayudar a los pequeños Estados insulares en desarrollo del océano Pacífico a hacer frente al cambio climático y a los retos medioambientales y sus repercusiones en la paz y la seguridad.

Como parte de estos esfuerzos, el Fondo de Qatar para el Desarrollo firmó en marzo de 2022 un acuerdo de asociación con la Fundación Bill y Melinda Gates para invertir 200 millones de dólares en equipos y tecnologías agrícolas y generar mercados y oportunidades económicas para los pequeños productores de África, en particular de las regiones asoladas por conflictos. El Fondo también ha firmado un acuerdo de contribución con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola para apoyar los esfuerzos de adaptación al cambio climático.

Para concluir, subrayamos la posición del Estado de Qatar en apoyo de los esfuerzos del Consejo por mantener la paz y la seguridad internacionales y fomentar las capacidades de los países en desarrollo amigos y hermanos para soportar el cambio climático y adaptarse a él mediante nuestras políticas basadas en la asociación, la cooperación, la prestación de asistencia humanitaria y asistencia para el desarrollo y la adopción de múltiples iniciativas que aporten soluciones innovadoras para los retos del desarrollo.

**La Presidenta** (*habla en inglés*): Todavía quedan varias intervenciones en la lista de esta sesión. Habida cuenta de lo avanzado de la hora, con la anuencia de los miembros del Consejo, suspenderé ahora la sesión hasta mañana por la tarde.

*Se suspende la sesión a las 18.05 horas.*